

E L DESARROLLO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS HASTA 1970



Ricardo A. Yocelvezky R *

7

Este ensayo es un resultado preliminar de una investigación en curso. Su objetivo es explorar históricamente el origen y desarrollo de los partidos políticos chilenos como modelo organizativo que canalizó los conflictos sociales hasta 1973. El tema específico de la investigación es el destino de esos partidos bajo la dictadura militar que se instauró en esa fecha. Sin embargo, la consideración del desarrollo histórico del sistema que llegaron a constituir los partidos se hace necesaria para cualquier análisis que no dé por supuesta la representatividad social de los actores políticos.

La periodización usada en esta exposición es convencional. Está estructurada alrededor de las variaciones en el sistema de gobierno, las cuales implican cambios y readecuaciones en los partidos y en el sistema conformado por éstos. Como se indica más adelante, esta periodización es inadecuada en tanto resalta los elementos de continuidad y estabilidad en detrimento de los conflictos y las confrontaciones que representan el elemento dinámico del sistema en su conjunto. Sin embargo, una periodización que tomara, por ejemplo, como eje a los partidos y su desarrollo requeriría una investigación histórica muy profunda, más allá de los límites de este ensayo.

* Profesor del Departamento de Política y Cultura, UAM-X.

Lo que se intenta mostrar es el proceso de gestación y desarrollo de mecanismos de dominación que, obedeciendo a las determinaciones del desarrollo económico y de la estructura de clases, adoptan formas específicas en los ámbitos ideológico y organizativo. Estas estructuras no son indiferentes en los procesos de acumulación de fuerzas que conducen a las confrontaciones sociales que marcan los cambios en el sistema político. No se las puede explicar disolviéndolas en otras estructuras (por ejemplo la económica). Sin embargo, es bien sabido que la teoría política, en varias vertientes, no se detiene lo suficiente a considerar este nivel de la acción. Es por eso que el examen de la política chilena incorpora a los partidos y el sistema de negociaciones y resolución de conflictos, normalmente, como una particularidad del caso. Esto es lo que impone al análisis la forma de un relato histórico, en el cual las cuestiones teóricas quedan pendientes, por así decirlo, escondidas detrás de los criterios de periodización.

Este relato se detiene en 1970, momento en que el sistema entra en su fase crítica con la elección de Salvador Allende como Presidente de la República. Se espera con este análisis haber dejado sentados los elementos necesarios para una reinterpretación, al menos parcial, del proceso crítico que representan los tres años del gobierno de la Unidad Popular y la génesis de la dictadura, y algunas de sus características, determinadas por el sistema al que esta última intenta reemplazar.

1. Estabilidad y cambio. Los problemas de periodización

El estudio de la política chilena ha estado dominado por las visiones que privilegian en ella los elementos de estabilidad y continuidad.¹ Para esto existen bases reales en la evolución del país, pero también es un reflejo de una postura ideológica. Ambas cosas están presentes en la periodización más general, desde hace mucho establecida, para el examen de esta historia. En ella se distinguen los siguientes períodos, a partir del primer régimen estable de gobierno instaurado con posterioridad a la independencia de España.

CUADRO 1

Regímenes de gobierno 1830-1973

1) 1830-1891	régimen presidencialista	constitución de 1833
2) 1891-1924	régimen parlamentarista	
3) 1924-1932	gobiernos irregulares con participación militar	constitución de 1925
4) 1932-1973	régimen presidencialista	

Estos períodos, excepto el tercero, se caracterizan por el predominio de la estabilidad. Esto no se debe entender como la ausencia de conflicto. Lo que ocurre es que los gobiernos se suceden regularmente, de acuerdo a las normas constitucionales vigentes, y logran controlar con éxito las situaciones de conflicto que representan un desafío a su autoridad. Por lo demás, el tercer período (1924-1932) es también el más breve. De este modo, se enfatiza el hecho de que durante 140 años el país tuvo sólo dos constituciones y que en 135 de los 143 años de independencia, estuvo dirigido por gobiernos regularmente constituidos. Tam-

¹ Ver por ejemplo: Federico G. Gil, *The Political System of Chile*. Boston, Houghton Mifflin Co., 1966, p. VIII; Paul E. Sigmund, *The overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976*. Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1977, pp. XI-XII; Arturo Valenzuela, *Political Brokers in Chile, Local Government in a Centralized Polity*. Durham, N.C., Duke University Press, 1977, pp. IX-X.

bién se remarca el hecho de que sólo en 1891 el país vio una guerra civil mayor en la que resultó derrotado el gobierno. Estos rasgos de estabilidad y la fecha relativamente temprana de organización política (1830), componen una imagen del país que contrasta con las tendencias predominantes en América Latina. Esta imagen no es obra sólo de los historiadores sino que corresponde a la que los gobiernos europeos tenían de Chile en el siglo XIX.²

Los fenómenos políticos comunes en América Latina, cuya ausencia se hacía notar en Chile, eran el caudillismo y las guerras civiles a que daba lugar.³ Estos constituían lo fundamental de la inestabilidad política de esos países en el siglo XIX. En el siglo XX, los fenómenos correspondientes son el personalismo asociado con los movimientos populistas.⁴ Por contraste, la política chilena aparece dominada por una competencia relativamente despersonalizada entre partidos políticos. El elemento ideológico de esta visión de Chile consiste no tanto en constatar esta particularidad del país con respecto al resto de la región latinoamericana, como en atribuirla a algunas características intrínsecas del "ser" chileno.⁵ Equilibrar la imagen de la evolución política del país exige prestar atención a otros hechos que ocurren dentro de los períodos señalados.

En el primer período (1830-1891) es necesario resaltar las guerras civiles de 1851 y 1859 así como el surgimiento de los primeros partidos políticos en las décadas de 1850 y 1860. Estos hechos están asociados a cambios que, si bien no afectan al régimen de gobierno, sí cambian el carácter de las diversas administraciones, que pasan del predominio conservador al liberal en la década de 1870.⁶

El segundo período (1891-1924) muestra el desarrollo de conflictos sociales que no llegan a provocar cambios en el régimen de gobierno, pero que indican justamente la incapacidad del aparato político para absorber a las nuevas clases sociales que ha hecho surgir el desarrollo económico del país. Esta acumulación de tensiones es parte de la explicación del período de inestabilidad que la sigue (1924-1932), en el cual las expresiones políticas observables en Chile alcanzan quizás su mayor similitud con lo que ocurre al mismo tiempo en otros países de América Latina. Sin embargo, la valorización de este período (en particular, de la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo) es un tema de discusión ideológica muy actual.⁷

² Harold Blakemore, *British Nitrates and Chilean Politics, 1886-1896: Balmaceda and North*. London, University of London, p. 1. Cita al periódico "The Times" de Londres del 22 de abril de 1880 que se refiere a Chile como "la república modelo de Sud-América".

³ Para una definición del caudillismo ver Lisa North, *Civil Military Relations in Argentina, Chile and Perú*. Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1966, p. 6.

⁴ Alistair Hennessy, "Latin America", en Ionescu and Gellner (Edit.) *Populism, its meaning and national characteristics*. London Weidenfeld and Nicholson, 1969.

⁵ Los ejemplos siguientes pertenecen a dos de los más distinguidos historiadores chilenos: "Nuestra alma colonial, su disolución durante la crisis de la independencia y su vigoroso renacimiento entre 1830 y 1891, fueron surgiendo de la documentación. Al llegar a este período, percibí con mucha viveza un fenómeno curioso: la evolución política en lugar de seguir la dirección normal señalada por el genio de la raza, se aparta violentamente en la primera de esas fechas, como empujada en otra dirección por una fuerza extraña". Francisco A. Encina, prólogo a *Portales*. Santiago, Editorial Nascimento, 1964. Segunda edición, tomo I, p. 9. Otro ejemplo: "El predominio de la sangre europea y una homogeneidad racial en crecimiento, unidos a una psicología colectiva ponderada y realista, debían contribuir mucho a la cohesión nacional y a hacer más breve en Chile el tributo de anarquía con que las naciones de América pagaron el goce de su independencia". Jaime Eyzaguirre, "En la noche de la anarquía", en *Hispanoamérica del dolor y otros estudios*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979, p. 99.

⁶ Gonzalo Vial define estos cambios como el inicio del "cerco al presidente y el podamiento de sus facultades". *Historia de Chile (1891-1973)*. Santiago, Editorial Santillana, 1984, Tercera edición, Vol. I Tomo I, p. 554.

⁷ Crescente Donoso, "Notas sobre el origen, acatamiento y desgaste del régimen presidencial. 1925-1973", en *Historia*, No. 13, 1976, Santiago, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, pp. 271-352.

El cuarto período (1932-1973), el régimen presidencialista dominado por las alianzas de partidos, también presencia fenómenos que, si bien no amenazan el régimen de gobierno, si representan cambios en su carácter, que muestran tendencias semejantes a las observadas en otros países latinoamericanos. En este sentido, el más importante es el segundo gobierno de Ibáñez (1952-1958), apoyado en un movimiento ajeno a los principales partidos políticos y que exhibe rasgos populistas (en el sentido latinoamericano del término).⁸

De esta manera, en una periodización un poco más detallada de la evolución política del país, lo que aparece no es una originalidad basada en la ausencia de los fenómenos característicos de América Latina. Más bien esta originalidad consiste en que las manifestaciones políticas asociadas, o posibles de asociar, con estos fenómenos, eran normalmente derrotadas. Lo que parece ser original en Chile es la existencia de una organización política que, una vez derrotados los movimientos que amenazan su estabilidad, es capaz de absorberlos en forma aparentemente pacífica, transformando la estructura del gobierno y la vida política del país de modo que las apariencias de continuidad se conservan.

Una de las formas en que se produce esta absorción, y que constituye uno de los elementos de mayor continuidad en la historia política del país, son los partidos. Desde mediados del siglo XIX, ellos se constituyen en los actores principales de los procesos políticos. En general, su multiplicación ha marcado la incorporación de nuevas clases y grupos sociales a la participación política. Este proceso, en general pacífico, puede ser visto, sin embargo, como un resultado de la resolución de conflictos, algunos políticos y otros sociales, a que da lugar la aparición de nuevos actores, producidos por la creciente diversificación y complejidad de la economía del país. Dentro de este proceso de desarrollo se señalarán sólo los cambios principales, que se vinculan al surgimiento de nuevas ideas y organizaciones políticas, puesto que lo que se busca es mostrar cómo estas últimas establecen su representatividad social.

2. La fundación política, 1830-1860

El régimen instaurado en 1830, y su intento de codificación en la Constitución de 1833, muestra ya algunas características que serán más tarde valorizadas como los elementos básicos de la continuidad y la estabilidad política del país. Entre ellos el más importante es el carácter unitario de la organización de la república. Otros son el centralismo, el civismo y la despersonalización de la autoridad presidencial.

La organización unitaria de la dominación política sobre todo el territorio tiene significación política y social. Por una parte, resulta de la victoria sobre los partidarios del federalismo en la batalla de Lircay⁹ pero, al mismo tiempo, representa el restablecimiento de la preeminencia de la economía regional del Valle Central, con la capital, Santiago, como eje, por sobre las economías regionales, cuyos centros se pueden ubicar en La Serena, al norte, y en Concepción, al sur. Este orden de preeminencia se había consolidado ya en el período colonial.¹⁰ Por sobre otras consideraciones, el régimen conservador busca, y lo logra en gran medida, restablecer el orden, quebrantado por las luchas que siguieron a la independencia. Esto hace que el sistema impuesto sea centralizado no sólo en el sentido de la unidad territorial sino, conectado con ello, en el sentido de concentración de la autoridad en el Presidente de la República.¹¹

⁸ Sergio Villalobos et. al., *Historia de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1983, pp. 860-861.

⁹ 17 de abril de 1830.

¹⁰ Marcello Carmagnani, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*. Ecole pratique des Hautes Etudes, S.E.V.P.E.N., 1973.

¹¹ Fernando Campos Harriet, *Historia Constitucional de Chile*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1983, Sexta edición, p. 363.

El civilismo de la organización política tiene un sentido ambiguo, puesto que los dos primeros presidentes de este período fueron generales triunfantes; el primero, Prieto, sobre los federalistas y liberales, y el segundo, Bulnes, sobre la Confederación Perú-boliviana. Sin embargo, el conjunto de las fuerzas armadas resultantes de la lucha por la independencia de España fue radicalmente transformado. Sus líderes, caudillos de las luchas posteriores, fueron exiliados y eliminados de las filas. La academia militar fue reformada y el orden interno fue confiado a una guardia cívica bajo control civil.¹²

A pesar de la concentración de autoridad y poder en la persona del presidente, que ha llevado a calificar el orden conservador como reacción colonial,¹³ y de la posibilidad de reelección del presidente después de finalizado su período de cinco años (reelección que tuvo lugar mientras no se cambió esta disposición), el orden se fundaba social e ideológicamente en un grupo, una aristocracia, y no en un caudillo. Los símbolos de la autoridad del presidente representaban la autoridad del estado y no de su persona.¹⁴

Las características ideológicas asociadas con estos rasgos de la organización política son importantes, porque la unidad territorial y política lograda por el régimen conservador dio lugar por primera vez en Chile al sentimiento de nacionalidad, al patriotismo, a raíz de la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, incorporando incluso a los sectores populares a la nacionalidad.¹⁵

Estos logros, notables para la época, desde cualquier punto de vista, sumados al dinamismo de la economía chilena durante ese período, contribuyeron a que el régimen conservador se convirtiera en un mito. Para algunos, en la derecha de hoy, es la edad ideal del consenso y la unidad nacional¹⁶ pero, incluso los comunistas encuentran algo digno de reivindicar en ese régimen y en su artífice, el ministro Portales.¹⁷ Los logros políticos y económicos del período han producido un consenso entre los observadores posteriores que es sugestivamente proyectado sobre el período mismo. Respecto al análisis de la ruptura de ese consenso y la aparición de los partidos políticos, muchos historiadores han prestado atención a los fenómenos puramente ideológicos, afirmando que la búsqueda de una causalidad social de estos conflictos no es fácil o, incluso, negando su existencia.¹⁸ Esta visión, predominante por mucho tiempo, ha sido criticada, especialmente en los últimos años.¹⁹

Los movimientos políticos del período, en el cual se encuentra el origen de los primeros partidos políticos, o protopartidos, como han sido calificados,²⁰ son muy complejos. Desde el punto de vista ideológico se pueden reconocer en ellos, al menos, tres fuentes importantes: la crítica al régimen conservador como tal, la supervivencia de las ideas federalistas y liberales derrotadas en 1830, y las nuevas ideas liberales recién traídas de Europa. Por supuesto, estos tres tipos de corrientes se mezclaban entre sí dando lugar a una gran corriente de opinión de la cual surge finalmente el Partido Liberal. Sin embargo, este origen confuso se refleja en la imprecisión respecto de la fecha de fundación de dicho partido y en su tendencia al fraccionamiento y a la división, que persistió a lo largo de toda su historia.²¹

¹² Francisco A. Encina, op. cit., pp. 259-261; North, op. cit., pp. 11-12; Raúl Silva Castro, *Estampas y ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 65-69.

¹³ José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios*. Santiago, Editorial Zig Zag, 1967, p. 37.

¹⁴ Fernando Campos Harriet, op. cit., p. 160.

¹⁵ Fernando Campos Harriet, op. cit., p. 174.

¹⁶ Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, tomo I, pp. 38-40.

¹⁷ Orlando Millas, *El antimilitarista Diego Portales*. S. 1 Ediciones Colo Colo, 1977.

¹⁸ Harold Blakemore, op. cit., p. 5.

¹⁹ Maurice Zeitlin, *The Civil Wars in Chile (or the bourgeois revolutions that never were)*. Princeton, Princeton University Press, 1984.

²⁰ Karen L. Remmer, *Party Competition in Argentina and Chile*. Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1984, p. 14.

²¹ José Victorino Lastarria, op. cit., pp. 273-288; Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao, 29 de octubre de 1852, en Gabriel Sanhueza, *Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1956, pp. 197-232.

La vinculación entre estas expresiones ideológicas y los levantamientos de 1851 y 1859 es más o menos directa y clara.²² Sin embargo, el contenido social de estos últimos movimientos aparece oscurecido por el carácter regional de ambos. Por una parte, hay coincidencias respecto del carácter autoritario del régimen y de la crítica al control electoral ejercido por el gobierno; pero, por otra, la ubicación de los centros de insurgencia en ambas ocasiones (Concepción y La Serena en 1851, y Concepción y Copiapó en 1859) pone en primer plano la dimensión regional de la oposición al gobierno. Esta dimensión regional refleja el contenido económico sectorial de ambos conflictos, puesto que su centro son los puntos de actividad minera más dinámica en esos años. La misma facilidad con que son derrotadas ambas insurrecciones refleja hasta dónde esos movimientos fracasan en su intento de constituirse como algo más que facciones políticas. De ahí que se califique al conflicto social como "parcial".²³

La organización política de Chile es capaz, en forma aparentemente pacífica, de derrotar y absorber los movimientos que amenazaban su estabilidad.

La ausencia relativa de un conflicto social agudo se refleja en el carácter sectorial y regional de los intereses vinculados a los levantamientos contra el gobierno, lo cual a su vez, permite caracterizarlos como un conflicto intra-clase más que inter-clases.²⁴ Los intereses afectados por la dominación de los terratenientes del Valle Central, retomaron las reivindicaciones regionales y sectoriales en una nueva estructura de conflictos, esta vez pacíficos, empujando las reformas electorales a través del Partido Liberal.²⁵ Sin embargo, el tema que dio lugar al surgimiento de partidos en el gobierno fue una cuestión institucional y no de principios abstractos. Fue el conflicto entre el gobierno y la Iglesia Católica respecto del derecho de "patronato" del primero, lo que dividió a las fuerzas del gobierno en Conservadores, apegados a la jerarquía eclesiástica, y Nacionales (o Montt-varistas), que apoyaban al presidente Manuel Montt y a su ministro Antonio Varas frente a los obispos.²⁶

Visto retrospectivamente el conflicto jurisdiccional entre el gobierno y la iglesia aparece como un conflicto ideológico profundo. Sin embargo, hay que recordar que las posiciones se fueron radicalizando a lo largo del conflicto y que las cuestiones prácticas tuvieron preeminencia por sobre las consideraciones de principios²⁷ en la conformación de alianzas políticas a partir de 1860. Esto es importante porque será uno de los rasgos definitorios de la política chilena que estará presente en la conciencia de los políticos de ahí en adelante, salvo en las pocas ocasiones de conflicto agudo.

La aparición de los partidos, a pesar de sus limitaciones, representó un cambio de significación múltiple. En las condiciones de participación política del régimen conservador,²⁸ los partidos no pasaban de ser grupos de opinión que reclutaban sus miembros dentro de una misma clase social y sólo unos pocos intelectuales podrían ser calificados como miembros

²² Agustín Edwards, *Cuatro presidentes de Chile, 1841-1876*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía "Universo", 1932, Tomo I.

²³ Maurice Zeitlin, op. cit., p. 30.

²⁴ Maurice Zeitlin, op. cit. p. 70.

²⁵ Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861*. Santiago, Editorial Nascimento, 1932, p. 389.

²⁶ Agustín Edwards, op. cit., Tomo I, pp. 134-145.

²⁷ Alberto Edwards, op. cit., pp. 397-400.

²⁸ Según Agustín Edwards, en 1841 había 4,200 electores inscritos, de los cuales 2,000 residían en la provincia de Santiago. "En realidad, la capital y Valparaíso generaban sin contrapeso todos los poderes públicos". op. cit., Tomo I, p. 9. En las elecciones de Congreso en 1846 votaron 24,317 individuos. En las elecciones de marzo de 1861 votaron, sólo en Santiago, 5,114 individuos (p. 201). Para 1870, Germán Urzúa Valenzuela registra 43,188 electores inscritos, que representaban un 2.2% de la población total. *Diccionario político institucional de Chile*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1984, p. 125.

de una "clase media".²⁹ Sin embargo, los planteamientos liberales de ampliación de la participación electoral y de eliminación del control de los procesos electorales por parte del ejecutivo iban a ser planteamientos políticos centrales para el período siguiente.³⁰ Además, la constitución de estos partidos, en su forma limitada, significó un canal de expresión de una "opinión pública" que impidió que el presidente de la república designara a su sucesor.³¹ Con esto comienza la erosión de la autoridad presidencial, lo cual iba a significar la creciente importancia del parlamento, donde se reunía la representación partidaria.³² En tercer lugar, los partidos, aceptando la preeminencia de Santiago en la estructura unitaria de la república, se organizan nacionalmente buscando incorporar las demandas regionales a través de ellos mismos, de modo que las insurrecciones de la década del cincuenta no volverían a ocurrir.³³

3. Los partidos políticos en el gobierno 1860-1891

El desarrollo económico del período de la república conservadora había producido crecimiento, diversificación y surgimiento de nuevos grupos de poder económico que habían sido incorporados a la clase dominante. Sin embargo, la aristocracia terrateniente no veía amenazada su posición social ni económica en términos radicales.³⁴ Entre 1860 y 1891, Chile cambió substancialmente. Las exportaciones de cereales, harina, plata y cobre perdieron su importancia frente al nitrato.³⁵

La conexión del país con la economía mundial se desplazó geográfica y sectorialmente, pero, además, el principal producto de exportación de la minería chilena pasó a ser controlado por el capital extranjero.³⁶ Por supuesto, todos estos cambios no podían dejar sin alteración la estructura política.

Hasta la guerra con el Perú y Bolivia (1879-1883), los conflictos políticos expresan la competencia entre sectores de la economía y sus relaciones con el comercio internacional. Sin embargo, lo común entre ellos es el ser sectores nacionales que compiten entre sí para definir su situación en relación a los mercados nacional e internacional.³⁷ La guerra y la adquisición de la inmensa riqueza salitrera cambiaron la naturaleza de las relaciones entre los

²⁹ Normalmente la referencia a la "clase media" en este período describe a alguien en descenso social (por ejemplo, intelectuales hijos de comerciantes arruinados). Sólo después de 1870 se comienza a hablar de una clase media en ascenso, como grupo, y formada por individuos que ascienden socialmente, ya sea desde los sectores populares o porque son inmigrantes.

³⁰ Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, capítulo X.

³¹ Allen Woll, *A Functional Past. The Uses of History in Nineteenth Century Chile*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1982, p. 81.

³² Ricardo Donoso, op. cit., p. 458.

³³ Las primeras convenciones para designar candidatos a la presidencia, en 1871, ya muestran esto. Ricardo Donoso, op. cit., pp. 420-422.

³⁴ Anibal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago, Editorial Universitaria, 1973, Tercera edición, p. 62.

³⁵ El valor de las exportaciones agrícolas bajó de 13,241,000 pesos en el período 1871-1875 (el valor más alto entre 1844 y 1890), a 4,978,000 pesos en el período 1886-1890 (pesos de 44 peniques). Arnold J. Bauer, *Chilean Rural Society, from the Spanish Conquest to 1930*. Cambridge, Cambridge University Press, 1975, p. 67. El valor estimado de las exportaciones de plata y cobre pasó de 212,230,000 pesos en el período 1880-1884 (el valor más alto entre 1845 y 1894) a 76,090,000 pesos en el período 1890-1894 (pesos corrientes). Sin embargo, el valor del total de las exportaciones chilenas subió de 177,810,000 pesos en 1875-1879, a 345,850,000 en el período 1890-1894. Pierre Vayssière, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*. Paris, Editions du C.N.R.S., 1980, p. 120.

³⁶ Harold Blakemore, op. cit., pp. 23-31; Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo I, pp. 360-378.

³⁷ Anibal Pinto, op. cit., pp. 64-65.

distintos grupos que participaban en las luchas políticas al modificar, en conjunto, su posición respecto a la economía nacional.³⁸

Las reformas políticas y las cuestiones teológicas concentraron la atención de los partidos durante el primer gobierno de este período (Pérez, 1861-1871). Este gobierno fue apoyado por la "Fusión liberal-conservadora" que desde 1857 unía a la oposición a Manuel Montt. En esta alianza los liberales lograron algunas reformas políticas a cambio de no insistir demasiado en sus posiciones respecto de la Iglesia Católica. En este último terreno sólo lograron el derecho de los no-católicos a practicar su culto en locales privados.³⁹ Sin embargo, esta renuncia de los liberales a sus principios doctrinarios en función de las ventajas políticas dio origen a una escisión en 1857 que desembocó en la fundación del Partido Radical en 1862. Este partido representó hasta comienzos del siglo xx las posiciones más extremas del liberalismo político, comenzando por la participación de sus fundadores en la guerra civil de 1859.⁴⁰

En varios sentidos, la evolución del Partido Radical refleja la transformación del conjunto de la política chilena en este período. Si bien son los liberales los que empujan la reforma electoral de 1874, la cual acepta el saber leer y escribir como presunción de que se cumple con los requisitos de propiedad o ingreso para tener derecho a voto,⁴¹ son los radicales los que buscan organizar a los nuevos votantes a través de asambleas locales, como organización permanente del partido en todo el país. Así, los radicales asumen el carácter de primer partido político, en el sentido moderno del término, por oposición al carácter de "clubes de notables" de los otros tres partidos y, al mismo tiempo, atraen la adhesión política de los grupos de clase media urbana que van apareciendo en el país y que, gracias a la reforma electoral, tienen derecho a voto.⁴²

Sin embargo, la política chilena mantiene su carácter aristocrático puesto que las clases medias y los sectores populares urbanos son aún muy débiles como para hacer sentir su peso en política. Las cuestiones ideológicas que destacan en este período son todavía las religiosas y tienden a focalizarse en el terreno de la educación.⁴³ En economía prevalece sin contrapeso el pensamiento liberal, expuesto desde la cátedra universitaria por el economista francés Gustavo Courcelle Seneuil, quien enseñó en la Universidad de Chile entre 1855 y 1863 encontrando muchos discípulos y seguidores entre los políticos de la época.⁴⁴

La práctica política se centró en la composición de alianzas de partidos en el gobierno, con los liberales como fuerza dominante y los radicales como apoyo casi invariable. Las cuestiones políticas coyunturales dieron lugar también a la fragmentación de los liberales. En general, la actividad política partidista determinó una evolución que disminuía la autoridad

³⁸ Aníbal Pinto, op. cit., p. 79, presenta la siguiente comparación de la estructura de los ingresos fiscales de 1854 y 1897.

Tipos de impuesto	1854	1897
Comercio exterior	66.1	97.0
Renta	10.6	- - -
Propiedad y capital	1.7	- - -
Indirectos	21.6	3.0

³⁹ Ley de 1865, interpretativa del artículo 50. constitucional. Fernando Campos Harriet, op. cit., pp. 366-367.

⁴⁰ Luis Palma Zúñiga, *Historia del Partido Radical*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1967, Capítulo II.

⁴¹ Fernando Campos Harriet, op. cit., p. 380.

⁴² El número de electores registrados subió de 43,188 en 1870 a 106,194 en 1876. Como porcentaje de la población total, pasó de 2.2 a 5.1. Germán Urzúa Valenzuela, op. cit., p. 125.

⁴³ Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo I, p. 134. Agustín Edwards, op. cit., Tomo II, capítulo XXVII.

⁴⁴ Julio César Jobet, *Desarrollo económico y social de Chile*. México, Casa de Chile, 1982, Tercera edición, pp. 44-45.

presidencial, formando los gabinetes como combinaciones de partidos, desplazando así la actividad política hacia el parlamento.⁴⁵

Un cuarto actor político aparece también en este período, el Partido Demócrata o Democrático. Este fue fundado en 1887, a partir de una escisión radical en 1885. Fue el primer partido que buscó incorporar a elementos populares (obreros y artesanos) y planteó la llamada "cuestión social", es decir el problema de las condiciones de vida de los sectores populares y propuso como solución la creación de servicios sociales por parte del estado. El partido organizó una de las primeras protestas obreras en el país (1888) pero su actuación parlamentaria comenzó a partir del siguiente período, en la década de 1890.⁴⁶

El estilo político de la llamada República Liberal (que va desde la ruptura del presidente Errázuriz con los conservadores en 1873 hasta la guerra civil de 1891) permaneció aristocrático, incluidos los líderes radicales y demócratas, a pesar de que estos dos partidos canalizaron la incipiente participación de la clase media y sectores populares en política hacia el final de este período. Este carácter aristocrático y excluyente de la política, tenía como fuente

los cambios en la situación de las clases altas debido al desarrollo económico del país, al mismo tiempo que buscaba detener el avance de las clases medias y de los sectores populares, que crecían como producto de ese mismo desarrollo económico.⁴⁷

La declinación relativa de la agricultura chilena con respecto a la minería y a la penetración del capital extranjero (fundamentalmente británico) en el sector minero (salitre) cambiaron el papel de la clase dominante, dando origen a lo que se ha llamado una economía de "enclave",⁴⁸ que caracterizaría el desarrollo chileno de allí en adelante (siendo más tarde reemplazados el capital británico y el salitre por el capital norteamericano y el cobre). Esta estructura redujo el poder económico pero no el control político y social ejercido por los terratenientes. Sin embargo, los otros grupos de poder económico nacional también fueron subordinados por el capital extranjero, de modo que no surgió un conflicto entre sectores de la clase dominante.⁴⁹

Las clases medias surgieron vinculadas al desarrollo del comercio y los servicios, lo cual demandaba un esfuerzo en el campo de la educación que contribuyó a agudizar los conflictos ideológicos del período. Estas clases medias dependían directamente de las clases altas sólo en el sector privado. Sin embargo, su crecimiento fue mayor en los servicios estatales, como la educación y el ejército, lo cual los colocaba indirectamente como dependientes de la clase alta, en tanto ésta monopolizara el control de la vida política.⁵⁰ Quizás el triunfo más importante de la aristocracia, cuyo núcleo constituían los terratenientes, ocurrió en el terreno cultural: ella mantuvo la capacidad de fijar y administrar los patrones de prestigio social, lo

El conflicto entre el gobierno y la Iglesia Católica respecto al derecho de "patronato" del primero, dio lugar al surgimiento de los partidos políticos.

⁴⁵ Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo II, pp. 554-555, Alberto Edwards, *La fronda aristocrática*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1966, Sexta edición, p. 115 y 118-119.

⁴⁶ Lía Cortés y Jordi Fuentes, *Diccionario político de Chile*. Santiago, Editorial Orbe, 1967, p. 146.

⁴⁷ Joan E. Garcés, *Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1972, p. 113.

⁴⁸ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI editores, 1979, Decimoquinta edición, pp. 48-53.

⁴⁹ Sobre el carácter "consumista" de la clase alta Chilena, ver Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo II, p. 643.

⁵⁰ Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo II, pp. 690. "El Estado fue aumentando su participación en la vida nacional y por ende sus servicios y funcionarios. Según un cálculo, estos últimos no superaban por mucho los tres mil en el año 1880; excedían los trece mil en el año 1900 y bordeaban los veintiocho mil en el año 1919, militares excluidos".

cual produjo una clase media imitadora de sus estilos que resultó caricaturesca y que buscó la política, más con afán de incorporarse a la clase dominante individualmente que de transformar el sistema ampliando la participación política.⁵¹

La aparición de nuevos sectores populares contribuyó a disminuir el control social ejercido por la aristocracia pero, al mismo tiempo, a aumentar la importancia de su papel político e ideológico. Un núcleo de clase obrera surgió en el sector minero bajo el control del capital extranjero en tanto otro apareció en las ciudades vinculados a servicios, comercio, construcción y transporte, en los cuales los asalariados dependían del estado o de pequeños empresarios entre los que se notaba ya un componente extranjero, de inmigrantes.⁵²

Se puede afirmar que la clase dominante chilena adquirió así un carácter parasitario, respecto del desarrollo económico del país, que la condujo a la especulación en el terreno financiero y en la política. Esta última pasó a ser una ocupación principal en tanto el estado recaudaba los impuestos de exportación del salitre y las compañías extranjeras usaban la influencia de políticos chilenos en la defensa de sus intereses en el país.⁵³

Estos cambios ocurridos en el período liberal determinaron el aumento de la importancia de la actividad política y su foco institucional: el parlamento. Es por esto que el conflicto que marcó el fin del período, la guerra civil de 1891, asumió el carácter de una lucha entre el presidente Balmaceda, y el parlamento, en cuyo lado estuvo el conjunto de la élite política aristocrática dejando al lado de Balmaceda sólo un grupo minoritario de la aristocracia y la clase media, y la mayoría sólo del Partido Demócrata, cuya importancia era mínima aún.⁵⁴

El triunfo de la aristocracia, y su nuevo papel, se revelaron en toda su extensión en el régimen parlamentario establecido luego de la derrota de Balmaceda.

4. El régimen parlamentario 1891-1924

Este período, que puede ser definido como de prosperidad económica y esterilidad política,⁵⁵ muestra con claridad los rasgos que había asumido la clase dominante en Chile. Lo que lo caracteriza es la incapacidad del sistema político establecido para incorporar a los nuevos grupos sociales que, si hasta 1891 podían ser considerados embrionarios, en este período adquieren un peso de primer orden.⁵⁶ La razón de esta incapacidad no reside en ninguna característica psicológica de los políticos chilenos sino en las características del grupo aristocrático, como tal, que monopolizaba el poder.

Por una parte, el inmovilismo del gobierno es caracterizado por la frase atribuida al Presidente Barros Luco ("hay dos clases de problemas: los que se solucionan solos y los que no tienen solución"),⁵⁷ pero, por otra, la actividad política alcanza una gran intensidad en lo que se refiere al parlamento y sus consecuencias en el gabinete.⁵⁸ El estilo político del régimen parlamentario es estéril en cuanto a las transformaciones que sufre la sociedad chilena en el período. La composición social de la élite, reflejada en las características de los diputados y senadores, cambia muy lentamente. En lo fundamental los terratenientes conti-

⁵¹ Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo II, pp. 701-707.

⁵² Peter De Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1983, pp. XXIII-XXV. Dale L. Johnson, *Industrialization, Social Mobility, and Class Formation in Chile*. Studies in Comparative International Development, Vol. III, No. 7, 1967-1968, p. 134.

⁵³ Julio César Jobet, op. cit., pp. 73-74 y 117-131. Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo I, capítulo quinto.

⁵⁴ Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., p. 228.

⁵⁵ Julio César Jobet, op. cit., pp. 136 y 148-151. Federico G. Gil, op. cit., p. 49.

⁵⁶ Peter De Shazo, op. cit., p. 18.

⁵⁷ Karen L. Remmer, op. cit., p. 63.

⁵⁸ "De 1831 a 1886, un período de 55 años, el gobierno chileno fue dirigido por 31 gabinetes; en los 33 años de la república parlamentaria hubo 121 gabinetes diferentes con un total de 530 ministros" Federico G. Gil, op. cit., pp. 49-50.

núan siendo el componente principal de la clase dominante en lo social y lo político, aun cuando en el terreno económico esta misma clase presenta un aspecto más complejo ya que sus intereses se han diversificado.⁵⁹

Las clases medias se han incorporado lentamente a la actividad política a través de los partidos Radical y Demócrata, pero las élites de ambos contienen dirigentes vinculados a la oligarquía y, como organizaciones, ambos partidos se incorporan plenamente al estilo político del régimen. De este modo, la clase media constituye una base de miembros de los partidos que, como clientela se incorpora a la administración del estado pero no afecta como clase al régimen político.⁶⁰

La clase obrera crece y se organiza en este período produciendo los primeros hechos que la ubican como protagonista del desarrollo del país, pero no logra su incorporación a la vida política del sistema.⁶¹ El Partido Demócrata pierde rápidamente su impulso social al incorporarse a la vida parlamentaria y su influencia entre los trabajadores se reduce poco a poco a sectores de artesanos,⁶² en tanto los obreros son atraídos a través de los sindicatos hacia el Partido Obrero Socialista (fundado en 1912 y que diez años más tarde se transformará en el Partido Comunista de Chile)⁶³ y hacia las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas.⁶⁴ Sin embargo, estas últimas permanecen excluidas de la política oficial en tanto que, aun cuando lograron elegir un diputado, a éste le fue impedido ocupar su asiento en el parlamento.⁶⁵

Todo esto no significa que los cambios en la sociedad chilena pasaran desapercibidos para el conjunto de la élite política. Lo que ocurre es que quienes intentan plantear los nuevos problemas en el terreno ideológico y político, son subordinados dentro de los partidos o tienen una participación muy poco exitosa. Esto ocurre en, prácticamente, todo el espectro político. Entre los conservadores, existen en los primeros años del siglo xx quienes buscan orientar la acción del partido de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia Católica, iniciada por la encíclica del papa León XIII "Rerum Novarum" en 1891.⁶⁶ Entre los radicales se produce un debate crucial en la convención nacional del partido en 1906 en el que las figuras principales son Enrique Mac Iver y Valentín Letelier. El primero representa las posiciones liberales tradicionales del radicalismo chileno del siglo xix en tanto el segundo propone posiciones que, muy laxamente, han sido calificadas de socialistas.⁶⁷

Alrededor del centenario de la independencia de Chile (1910) se produce una verdadera efervescencia intelectual que provoca el surgimiento de obras y personalidades que se preguntan por el destino de lo que hoy se llamaría el desarrollo nacional, algunos de los cuales se agruparon más tarde en el Partido Nacionalista.⁶⁸ El poco éxito político de esta tenden-

⁵⁹ Gonzalo Vial. op. cit., Vol. I, Tomo II, p. 642.

⁶⁰ Karen L. Remmer, op. cit., p. 66.

⁶¹ Julio César Jobet, op. cit., p. 169.

⁶² Germán Urzúa Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1968, pp. 63-64. Karen L. Remmer, op. cit., pp. 68-69.

⁶³ Carmelo Furci, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. London, Zed Books, 1984. Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Moscú, Editorial Progreso, 1984.

⁶⁴ Luis Vitale, *Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979.

⁶⁵ Luis Emilio Recabarren, más tarde fundador de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y el Partido Obrero Socialista (POS), fue elegido diputado por Antofagasta en la lista del Partido Demócrata en 1906, pero le fue impedido ocupar su asiento en la Cámara. Alejandro Witker, *Los trabajos y los días de Recabarren*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1977, pp. 50-51.

⁶⁶ George Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano chileno*. Buenos Aires y Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968, p. 79.

⁶⁷ Luis Palma Zúñiga, op. cit., pp. 95-100.

⁶⁸ Cristián Gazmuri R., *Testimonios de una crisis. Chile 1900-1925*. Santiago, Editorial Universitaria, 1980. Germán Urzúa Valenzuela, *Diccionario político institucional de Chile*, pp. 105-110.

cia relega a sus miembros a la actividad intelectual o al ejercicio de sus profesiones. Más en general, llama la atención en este período la existencia de una generación con formación intelectual universitaria que no es incorporada a la élite política, o fracasa en el intento. Esto ha sido interpretado como un movimiento anti-político o anti-partidos,⁶⁹ pero es interesante notar que afecta más a quienes intentaron proponer temas ideológicos nuevos y una nueva organización que a quienes intentaron renovar las organizaciones ya existentes y lograron integrarse, aunque fuera subordinadamente, a ellas.

También los sectores militares jóvenes expresan preocupación por los problemas nacionales y no encuentran eco en el establecimiento político.⁷⁰ El ejército había sido reformado con posterioridad a la guerra del 79, adoptando las formas militares prusianas pero incorporando crecientemente a sectores de clase media para quienes las fuerzas armadas representaban una carrera profesional.⁷¹

Hacia el final del período, en la elección presidencial de 1920, surgió el intento de superar esta situación. Su protagonista Arturo Alessandri Palma,⁷² fue un político formado en el régimen parlamentario y profundo conocedor de su funcionamiento. Comenzando por su campaña para senador por la provincia minera de Tarapacá, y siguiendo con su campaña presidencial, buscó cambiar el estilo político apelando al electorado de las clases sociales no incorporadas al sistema, la clase media baja y los sectores de trabajadores urbanos.⁷³ El estilo caudillista de Alessandri tuvo un gran éxito de movilización y produjo el triunfo electoral. Sin embargo, los partidos que lo apoyaban, reunidos en la Alianza Liberal,⁷⁴ aceptaban todo esto sólo como táctica de campaña. Al momento que el nuevo presidente intentó pasar como leyes las reformas que habrían, eventualmente, incorporado a los grupos sociales recientemente movilizados a una estructura que los subordinara dentro del sistema político, se enfrentó a la inercia del parlamento y los partidos.⁷⁵ Esto mostró que, ya no era posible recomponer el régimen.

Las condiciones que rodearon la ruptura del sistema parlamentario hacían aguda la necesidad de reformas. Además de los cambios en la estructura social, el surgimiento de la clase obrera y el ascenso de las clases medias, y la ineficiencia del parlamento se agregaba la crisis económica provocada por el derrumbe del mercado mundial del nitrato natural a partir del fin de la Primera Guerra Mundial.⁷⁶ La esterilidad política del parlamentarismo había sido costeaable durante la bonanza salitrera pero para 1920 ya no lo era más.

Si el caudillo pudo atraer al electorado de extracción popular en 1920, los problemas económicos y el desempleo fortalecían a las organizaciones sindicales y al Partido Obrero So-

⁶⁹ Gonzalo Vial, op. cit., Vol. I, Tomo I, pp. 291-299.

⁷⁰ H. E. Bicheno, "Anti-Parliamentary Themes in Chilean History: 1920-1970", en Kenneth Medhurst (Editor), *Allende's Chile*. London, Hart-Davis Mac Gibbon, 1972, pp. 104-108.

⁷¹ Frederick M. Nunn, "Emil Korner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process, and Consequences, 1885-1920", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 50, No. 2, May, 1970, pp. 300-322.

⁷² Arturo Alessandri Palma, *Recuerdos de gobierno*. Santiago, Editorial Nascimento, 1967, (3 volúmenes); Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952 y 1954, (2 volúmenes).

⁷³ Gonzalo Vial, op. cit., Vol. II, p. 669.

⁷⁴ Combinación de partidos que, con variaciones actuó durante todo el régimen parlamentario. Para la campaña presidencial de 1920 agrupaba a los partidos Radical, Liberal Doctrinario, Demócrata y un sector Liberal Democrático. Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., p. 33.

⁷⁵ Arturo Alessandri P., op. cit., Vol. I, pp. 70-72.

⁷⁶ Las ventas de salitre cayeron durante la Primera Guerra Mundial, al suspenderse el comercio con Alemania. Se recuperaron al terminar la guerra, pero entre 1919 y 1920 cayeron de 3,018,000 toneladas métricas a sólo 1,210,000. La razón de fondo era que, durante la guerra, la industria alemana desarrolló el nitrato sintético. Michael Monteón, *Chile in the Nitrate Era*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1982, p. 112.

cialista bajo su gobierno. Estas organizaciones participaban además del auge mundial de la izquierda que siguió a la Revolución Rusa y, a comienzos de la década del veinte, el POS se convierte en Partido Comunista de Chile, afiliado a la COMINTERN, y la Federación Obrera de Chile se afilia a la Internacional Sindical Roja.⁷⁷

Quienes, sin embargo, no toleraron más la situación, e intervinieron, fueron los militares, sin esperar a que el conflicto social se agudizara. A partir del pronunciamiento del 5 de septiembre de 1924 quedó cancelado en la práctica el régimen parlamentario.⁷⁸



5. Los gobiernos militares o con participación militar, 1924-1932

La acumulación de problemas y tensiones que estallaron con el golpe militar de 1924 no admitía soluciones simples. Quizás lo más fácil era cambiar las normas constitucionales, puesto que el régimen parlamentario aparecía como responsable directo de todos los problemas. Sólo un año después del primer pronunciamiento militar, que inaugura este período, el país ya tenía una nueva constitución. Sin embargo, ésta no podía ser puesta en práctica sin más. De hecho, todo indica que la mayor parte de los partidos políticos, y de los políticos, se oponían a ella. Su aprobación aparece como el resultado de las hábiles maniobras del presidente Alessandri y del respaldo que le dio el ejército en esta empresa.⁷⁹

Los problemas económicos y sociales requirieron de cambios en la estructura, para lo cual no bastaba con redefinir las relaciones entre el presidente y el parlamento, que era el sentido general de la discusión de la nueva constitución.⁸⁰ El nuevo ordenamiento político sólo pu-

⁷⁷ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México, Editorial ERA, 1974, p. 44; Carmelo Furci, op. cit., pp. 27-28.

⁷⁸ Juan Bennett A., *La revolución del 5 de septiembre de 1924*. Santiago, Balcells & Co., s.f.; Frederick Nunn, "Military Rule in Chile: The Revolutions of September 5, 1924 and January 23, 1925", HAHR, Vol. 47, No. 1, February, 1967.

⁷⁹ Arturo Alessandri P., op. cit., Vol. III pp. 165-242; Carlos Charlin, *Del avión rojo a la República Socialista*. Santiago, Editorial Quimantú, 1972, pp. 121-124; Ricardo Donoso, op. cit., Vol. I, capítulo XXII, pp. 416-431.

⁸⁰ Ricardo Donoso, op. cit., Vol. I, pp. 431-432, critica desde este punto de vista la Constitución de 1925, concluyendo que representa el establecimiento de una "dictadura legal".

do ser puesto en práctica una vez que se habían efectuado cambios tan profundos como el reemplazo de la influencia del capital británico por la del norteamericano;⁸¹ las clases medias habían sido incorporadas al ejercicio del poder político, rompiendo el carácter oligárquico o aristocrático de la élite política⁸² y los sectores populares urbanos, principalmente los obreros, habían sido incorporados en forma subordinada a la participación política.⁸³ En general, se puede decir que estos fenómenos ocurrían por la misma época en algunos países de América Latina.⁸⁴ También se puede afirmar que la forma en que ocurrió en Chile este tránsito, especialmente por la participación militar, es semejante a las que adoptó en el resto del continente. Sin embargo, estos cambios constituyen los rasgos definitorios del sistema político que va a funcionar más o menos estable y regularmente de 1932 a 1973, y la forma fundamental de la participación política va a ser la competencia entre partidos que, de nuevo, harán de Chile un caso atípico entre sus países semejantes.

Los radicales organizaron a los nuevos votantes a través de asambleas locales, como organización permanente en todo el país, asumiendo el carácter de primer partido político.

El movimiento militar en 1924 es bastante complejo pero en sus expresiones aparece claro el repudio al sistema parlamentario, a los partidos y a los políticos que participaban en él.⁸⁵ Sin embargo, también los políticos participaban en los movimientos de los militares directa o indirectamente. La forma principal que asume la actividad política es la conspiración, en la cual intervienen por igual políticos y

militares.⁸⁶ Esto tiene el efecto de desarticular a los principales partidos, tanto en su organización como con respecto a su apoyo social, pero en medidas diferentes en tanto cada partido presenta formas propias de organización y vinculación con las fuerzas sociales en que se apoya.

El partido Conservador, por su estructura tradicional de partido de notables sin organización militante permanente, su apego a la iglesia católica y su apoyo electoral basado en el control social del sector rural por los terratenientes, no sufre cambios apreciables durante este periodo. Sus miembros más destacados conspiran y participan activamente en el gobierno de la dictadura. Sólo por excepción algún político conservador se opone a los gobiernos militares y sufre la represión o el exilio.⁸⁷

El Partido Liberal, compartiendo en gran medida las características de los conservadores, se ve además fraccionado por los cambios constitucionales, que los liberales democráticos o balmacedistas ven como la consecución de los objetivos del presidente Balmaceda frente al parlamentarismo. Siendo ideológicamente más heterogéneos que los conservadores (su fraccionamiento proviene del primer periodo presidencialista), se acentúa durante la dictadura y sólo recuperarán la unidad en la década siguiente.⁸⁸

⁸¹ Las inversiones norteamericanas en Chile eran 15 millones de dólares en 1912, 451 millones en 1928 y 700 millones en 1930. Julio César Jobet, op. cit., p. 176. Ver también Michael Monteón, op. cit., capítulo 5, pp. 108-147.

⁸² Al resumir el ascenso político de las clases medias, usando el término despectivo para referirse a ellas, Vial dice "El año 20 de siútico pondría su mano sobre el timón; el 38 su victoria sería total" op. cit., Vol. I, Tomo II, p. 677.

⁸³ Alan Angell, op. cit., pp. 46 y 50.

⁸⁴ John J. Johnson, *Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors*. California, Stanford University Press, 1958.

⁸⁵ H. E. Bicheno, op. cit., p. 105.

⁸⁶ Arturo Alessandri P., op. cit.; Carlos Charlín, op. cit.; Ricardo Donoso, op. cit.; Carlos Vicuña Fuentes, *La tiranía en Chile*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1939, Tomo II.

⁸⁷ Como excepción se señala a Rafael Luis Gumucio.

⁸⁸ Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., p. 288.

El Partido Radical, como sostenedor de Alessandri, condenó la intervención militar de 1924, pero más tarde colaboró con la dictadura de Ibáñez, a pesar de que algunos destacados miembros del partido sufrían la represión y participaban activamente en las conspiraciones para derrocarla.⁸⁹

El Partido Demócrata tuvo una trayectoria semejante a la de los radicales.⁹⁰

El Partido Comunista tuvo otro tipo de problemas. Además de la represión al movimiento obrero y al partido como tal, se vio sacudido por las repercusiones de los conflictos entre Stalin y Trotsky en la Unión Soviética, por lo cual se dividió en el ala oficialista, dirigida por Elías Laferte y la Izquierda Comunista (ala trotsquista) dirigida por Manuel Hidalgo.⁹¹

La activa participación de los militares en política hacía que el estilo que se impusiera, fuera la conspiración con vistas a un golpe de estado, y esa fue la forma predominante de cambio de gobierno durante el periodo.⁹² Sin embargo, la actividad de los nuevos sectores sociales civiles, empujados por la crisis económica, derrocó finalmente la dictadura en 1931.⁹³ Aún tomó un año y medio más establecer el funcionamiento constitucional, lo cual se logró sobre la base de una alianza de partidos que volvió a elegir como presidente de la república a Arturo Alessandri Palma.⁹⁴

La tarea que le quedaba a los partidos era absorber a los nuevos elementos activos en la sociedad, los cuales representaban no sólo la incorporación de las clases medias y los trabajadores urbanos a la participación política, sino también nuevos modelos ideológicos que recogían los cambios en el pensamiento europeo pero debían ser adaptados a la realidad nacional.⁹⁵ Los grandes problemas que habían dividido doctrinariamente a la élite política oligárquica aparecían superados por los gobiernos irregulares. Por un lado, la cuestión del laicismo, central en la ideología liberal pero aún más aguda entre los radicales, aparecía superada al establecerse la separación entre la iglesia y el estado en la constitución de 1925.⁹⁶ Otro problema, la convertibilidad de la moneda, quedaba superado en el reordenamiento del sistema financiero, que incluyó la fundación del Banco Central, realizada bajo la asesoría de una misión encabezada por el famoso profesor Kemmerer.⁹⁷

⁸⁹ Luis Palma Zúñiga, op. cit., pp. 161-174.

⁹⁰ Lia Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., p. 151.

⁹¹ Carmelo Furci, op. cit., pp. 29-31.

⁹² La cronología de los gobiernos irregulares, ordenados por su fecha de ascenso al poder es:

11 de septiembre de 1924	— Junta de gobierno	(Altamirano)
23 de enero de 1925	— Junta de gobierno	(Dartnell)
27 de enero de 1925	— Junta de gobierno	(Bello)
20 de marzo de 1925	— Presidente	(Alessandri)
23 de diciembre de 1925	— Presidente	(Figueroa)
7 de abril de 1927	— Vicepresidente	(Ibáñez)
21 de julio de 1927	— Presidente	(Ibáñez)
26 de julio de 1931	— Vicepresidente	(Opazo)

⁹³ Ricardo Donoso, op. cit., Vol. II, p. 35-36.

⁹⁴ Desde la caída de Ibáñez hasta la elección de Alessandri para su segundo periodo se sucedieron 12 gobiernos provisionales, entre los cuales se cuentan: 5 vicepresidentes, 2 presidentes provisionales, 1 presidente y 4 juntas de gobierno. Ver Fernando Pinto Lagarrigue, *Crónica política del siglo XX*. Santiago, Editorial Orbe, 1972.

⁹⁵ Además de las ideologías socialista y anarquista, ya para entonces enraizadas en el movimiento obrero, existían dos corrientes con variaciones amplias y combinaciones entre ellas: por un lado el nacionalismo originado alrededor del centenario de la independencia y, por otro, el corporativismo, originado en las encíclicas pero que también encontró en Chile su expresión fascista.

⁹⁶ La Constitución de 1925 incluyó entre las garantías constitucionales (capítulo III) la libertad de conciencia y de culto (artículo 10, número 2).

⁹⁷ Julio César Jobet, op. cit., p. 168.

La "cuestión social" recibió también atención, puesto que los elementos principales de legislación laboral habían sido aprobados bajo presión militar y pronto serían reunidos y sistematizados en el Código del Trabajo. Con esto la organización sindical ganó existencia legítima, pero también su autonomía se vio limitada por la acción del estado, con lo cual se aseguraba la subordinación de la clase obrera en su acción sindical.⁹⁸

Todos estos cambios ocurrieron en una situación de fluidez de la élite política, en la que ni las organizaciones ni las ideologías corresponden directamente al contenido social y económico de las reformas que se ponen en práctica.⁹⁹ Se puede afirmar que todos los gobiernos irregulares de este período buscan la conformación de una alianza de clases sociales que permita estabilizar el sistema político, en condiciones de cambio económico y social, pero que, en su conjunto, fallan. Esta alianza tenía como condiciones mínimas, la apertura de la clase dominante a los intereses de las clases medias independientes que surgían, lenta y débilmente, en la industria y el comercio; la incorporación política de las clases medias dependientes del estado, principalmente burocracia y ejército, y, por último, la subordinación de los intereses de los trabajadores urbanos pero en un sistema que los incluyera y no que los mantuviera al margen.¹⁰⁰

Las condiciones económicas no permitieron la concreción de una alianza tal hasta algunos años después, pero además requirió de una nueva estructura de partidos. En el caso de los trabajadores, el primer intento de incorporarlos subordinadamente fue la campaña presidencial de 1920, pero no fue cristalizado en una organización política. Por razones estructurales del desarrollo económico y por cuestiones políticas e ideológicas las organizaciones obreras no fueron absorbidas por los partidos políticos que dominaban el sistema parlamentario.¹⁰¹ Lo que ocurrió fue la incorporación del Partido Comunista al sistema y, a través de la conversión de éste en fuerza dominante en el movimiento obrero, la subordinación de los trabajadores en una alianza posterior. La participación comunista durante el período de gobiernos militares les permite desplazar definitivamente la influencia anarquista y trotsquista y resultar, al fin del período, como el principal partido obrero. Parte importante de la ventaja obtenida por los comunistas deriva de su aceptación de las nuevas condiciones que la ley imponía al movimiento sindical, en tanto los anarquistas las rechazaban y permanecieron, en gran medida, al margen de ella. Sin embargo, a pesar de la nueva legislación laboral y debido a la crisis económica, todo este período está dominado por hechos de represión a las demandas obreras, lo cual reforzaba el aislamiento relativo de los comunistas.¹⁰²

Los partidos de la derecha, Conservador y Liberal, resistieron los cambios permanentes y su participación, en general, tuvo ese sentido. A pesar de las transformaciones posteriores, estos partidos conservaron el control de la representación política de la clase dominante en

⁹⁸ Moisés Poblete Troncoso, *El movimiento obrero latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 45-51.

⁹⁹ Un rasgo compartido por los liberales más avanzados de mediados del siglo XIX (Arcos, Bilbao) y los estudiantes universitarios de la segunda mitad de los años veinte de este siglo, que se integran a la actividad política en los treinta, es la exposición a las discusiones ideológicas europeas de su tiempo combinada con su exclusión de la actividad política institucional. Hoy, Chile está educando una nueva generación en condiciones parecidas. De los grupos de los años de la dictadura de Ibáñez y los treinta es necesario mencionar al grupo Avance, en el cual participó Salvador Allende, y la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, ANEC, en la que participó Eduardo Frei.

¹⁰⁰ Este problema está en el centro de los enfrentamientos ideológicos de la época. En particular el nacionalismo y el corporativismo son fórmulas para la subordinación de los sectores populares que se oponen a su independencia ideológica. Lo original de Chile en este período consiste quizás en haber encontrado una fórmula que subordinara políticamente al movimiento obrero permitiéndole, al mismo tiempo, conservar su independencia ideológica y organizativa expresada en una orientación clasista.

¹⁰¹ Peter De Shazo, op. cit., pp. 174-178.

¹⁰² Alan Angell, op. cit., pp. 97-98; Luis Vitale, op. cit., pp. 198-122.

tanto el sector rural sufrió menos transformaciones que ningún otro, de modo que el control social en el campo continuó siendo su principal capital político.¹⁰³

El Partido Radical fue el principal ganador al final del período, puesto que su composición, socialmente heterogénea, expresaba mejor que ninguna otra organización el sentido de la alianza social que formaría la base de un nuevo sistema político. Fue el que, en definitiva, canalizó la participación política de la mayor parte de las clases medias, especialmente los sectores dependientes del estado.¹⁰⁴

El Partido Democrático, aún cuando tenía importancia por su integración al sistema parlamentario, no definió su inserción en la sociedad en términos que le permitieran un papel central en el futuro. Al predominar los radicales entre las clases medias y los comunistas entre los obreros, la influencia demócrata se redujo a sectores residuales que iban siendo absorbidos social y políticamente por los otros.¹⁰⁵

El Partido Demócrata pierde su impulso social al incorporarse a la vida parlamentaria, en tanto los obreros son atraídos por los sindicatos hacia los partidos socialistas y anarquistas.

En el campo ideológico, el nacionalismo¹⁰⁶ venía casi naturalmente a los militares y, a través de las alianzas con ellos casi todos los partidos incorporaron elementos de las propuestas ideológicas que no habían sido tomadas en cuenta antes de 1920. Sin embargo, lo predominante en la conciencia de los partidos y sus dirigentes siguieron siendo los modelos universalistas de organización social y política,¹⁰⁷ de modo que el nacionalismo, en varias versiones, pasó a ser un componente ideológico subordinado pero presente en todo el espectro de partidos políticos.¹⁰⁸

Se puede considerar que el ascenso político de las clases medias culmina con su movilización para derrocar a la dictadura. El apoyo de las clases dominantes y de los sectores obreros organizados se concentra alrededor de dos exigencias: el fin de los gobiernos militares y la puesta en práctica de la constitución de 1925.¹⁰⁹ Aún durante 1932 se producen golpes de estado, pero los partidos que representan más orgánicamente a sectores sociales tienden

¹⁰³ Con excepción del Sindicato Profesional de la Industria Ganadera y Frigorífico de Magallanes, podemos decir que ningún sindicato rural reconocido legalmente existía en Chile antes de la adopción del Código del Trabajo en 1931. Brian Loveman, *Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*. Bloomington, Indiana University Press, 1976, p. 113.

¹⁰⁴ Nunca fue un partido proletario, aún cuando, sin duda, en determinados momentos contó con apoyo popular; pero ni su estructura ni su fuerza, ni sus cuadros dirigentes han salido del pueblo mismo sino precisamente de la clase media, que, a través de él, se incorporó a la administración, a la influencia del Estado, a la Universidad y a los Liceos; y, en algunos sectores, se estabilizó económicamente". Eduardo Frei, *Partidos políticos*, citado por Luis Palma Zúñiga, op. cit., p. 177.

¹⁰⁵ Germán Urzúa Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos*, pp. 54-55.

¹⁰⁶ Los militares retomaron las críticas al sistema político que los nacionalistas, como partido, habían expresado entre 1915 y 1920 sin éxito político. Frederick Nunn, *Military Rule in Chile*. . . , op. cit., p. 3. Sobre el planteamiento nacionalista ver, Germán Urzúa Valenzuela, *Diccionario político institucional de Chile*, pp. 105-110.

¹⁰⁷ Los términos dominantes de la discusión ideológica de la época están bien ilustrados por la evolución del Partido Radical en este período, que busca transitar del liberalismo al socialismo reconociendo como un hecho la lucha de clases pero buscando un camino de conciliación. Declaración de principios aprobada por la XI Convención del PR, 1933, en Luis Palma Zúñiga, op. cit., p. 179.

¹⁰⁸ En la derecha, la nueva juventud conservadora (más tarde falangista), afirma en su primer manifiesto, "A la Juventud Chilena", de 1935, la existencia de una "personalidad nacional, descendiente de la tradición hispánica", George Grayson, op. cit., pp. 467-472. En el centro y la izquierda, en los años treinta, los socialistas representaban una alternativa nacionalista al internacionalismo clasista del Partido Comunista. Paul W. Drake, *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. Chicago, University of Illinois Press, 1978, p. 142.

¹⁰⁹ Ricardo Donoso, op. cit., Vol. II, pp. 113-116.

a participar cada vez menos en ellos¹¹⁰ y, por otro lado, los grupos que persisten en el estilo conspirativo terminan por ser desplazados definitivamente al reestablecerse la legalidad política de 1932 y deberán, más tarde, incorporarse a la vida política partidista.

6. El nuevo presidencialismo, 1932-1938

La segunda administración Alessandri tuvo un sentido distinto a la primera. Ahora se trataba de fortalecer a los partidos políticos dentro del nuevo ordenamiento constitucional. Este último estaba diseñado para fortalecer el poder del presidente frente al parlamento, pero no llegaba a constituir un régimen presidencialista en su "forma pura".¹¹¹ Más bien se trataba de garantizar la capacidad de acción del ejecutivo, eliminando las leyes periódicas, sin que pudiera ser entrabado en su funcionamiento normal por la acción de las cámaras.¹¹²

El presidente tendría ahora la capacidad de nombrar a sus ministros sin pedir consejo ni consentimiento del Congreso Nacional,¹¹³ al mismo tiempo que serían incompatibles los cargos de parlamentario (diputado o senador) con los de ministro.¹¹⁴ El control del congreso sobre la acción de los ministros estaba limitado a un procedimiento de impugnación (acusación constitucional), que requería de una mayoría calificada y cuya aplicación se relacionaba más bien con la noción de responsabilidad criminal individual que con el concepto parlamentario de responsabilidad política colectiva del gabinete.¹¹⁵

El poder del presidente como co-legislador era también considerable. Sólo él podía proponer legislación que implicara gasto por parte del estado así como los ascensos a los grados superiores en las fuerzas armadas.¹¹⁶ Sin embargo, estas iniciativas requerían su aprobación como ley o, por lo menos, la aprobación de una de las cámaras (el Senado).¹¹⁷ El presidente, al igual que sus ministros, podía ser acusado constitucionalmente por los diputados y, en este caso, el Senado actuaba como tribunal. Sin embargo, estos poderes estaban condicionados a la formación de mayorías de dos tercios para hacerse efectivos.¹¹⁸

El proceso legislativo normal requería la formación de mayorías y el ejercicio del poder de veto por parte del presidente hacía necesario formar mayorías de dos tercios,¹¹⁹ lo cual, en presencia de una multiplicidad de partidos, iba a convertir al parlamento en el centro de una activa vida política dirigida a la concertación de alianzas y combinaciones, de mayor o menor duración según el objetivo que persiguieran. Este iba a ser un rasgo fundamental de la actividad política parlamentaria.

El poner en funcionamiento este sistema requería incorporar a él a las fuerzas sociales y políticas que no habían encontrado lugar en el sistema parlamentario, o que habían surgido durante los gobiernos irregulares. Al mismo tiempo requirió confinar a las fuerzas armadas a sus cuarteles y mantenerlas al margen de la actividad política. Estas condiciones fueron creadas por los partidos políticos a través de varios cambios. Uno fue incorporar a la nueva generación de estudiantes universitarios, que habían comenzado su participación política bajo

¹¹⁰ Refiriéndose a la situación de 1932, una periodista británica afirma: "La mayoría de las revoluciones chilenas no encuentran oposición. Sin embargo, tampoco son apoyadas por ninguna sección importante de la opinión pública". Rosita Forbes, *Eight Republics in Search of a Future*. London. Cassell and Co., 1933, p. 212.

¹¹¹ Federico G. Gil, op. cit., p. 89.

¹¹² En particular, la ley de presupuesto. Constitución de 1925. Art. 44, No. 4.

¹¹³ Constitución de 1925, Art. 72, No. 5.

¹¹⁴ Constitución de 1925, Art. 28, No. 1.

¹¹⁵ Constitución de 1925, Arts. 39 y 42.

¹¹⁶ Constitución de 1925, Arts. 45 y 72, No. 7.

¹¹⁷ Constitución de 1925, Arts. 43 y 44.

¹¹⁸ Constitución de 1925, Art. 42, No. 1.

¹¹⁹ Constitución de 1925, Arts. 49, 50 y 54.

las condiciones de la dictadura, a los cuadros de los partidos existentes. Su absorción no fue completa por varias razones —entre ellas por los nuevos esquemas ideológicos a los que esta generación de políticos se adhería—, de modo que dio lugar al surgimiento de nuevos partidos, algunos de actuación efímera y otros que llegarían a ser protagonistas de la vida política nacional.

Para contrarrestar la actuación de los militares en política, las fuerzas que apoyaban al presidente Alessandri en éste, su segundo período de gobierno, formaron una "Milicia Republicana".¹²⁰ En esta organización se mezclaban elementos de los partidos tradicionales y elementos nuevos, civilistas y nacionalistas, pero su

La activa participación de los militares en política hacía que el estilo que se impusiera fuera la conspiración con vistas a un golpe de estado.

orientación, en general de derecha, provocó críticas y polémicas hasta su disolución en 1937, así como el intento de formación de un partido político a partir de algunos de sus miembros.¹²¹ La idea de las milicias como apéndice de los partidos políticos se vio reforzada por la aparición de los nazis chilenos, el Movimiento Nacional Socialista de Chile (1932-1938), cuyos miembros hacían ostentación de su encuadramiento paramilitar, el cual fue imitado rápidamente por las Milicias Socialistas.¹²² El resultado fue una generalización de este tipo de organizaciones y su participación en enfrentamientos callejeros.¹²³ Sin embargo, en la medida en que los partidos se iban conformando y su acción se orientaba hacia la búsqueda de apoyo electoral y la conformación de alianzas políticas con otros partidos, estas actividades decayeron, a lo cual contribuyó también el trágico fin de los nazis chilenos luego que intentaron un golpe de estado en 1938.¹²⁴

Los partidos políticos se consolidaron por distintas vías, intentando adecuarse a la nueva estructura del gobierno, por un lado, y a las nuevas condiciones de participación social por otra. Desde el punto de vista de la conformación de una élite profesional de políticos encuadrados en partidos, cuya actividad se centraba en el parlamento y en el gobierno, en este período se consolidan los actores centrales de la política chilena hasta 1970.

En la derecha, el Partido Conservador intenta atraer a la nueva generación de políticos, los cuales provienen fundamentalmente de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), que había desarrollado una intensa actividad ideológica en los años de la dictadura.¹²⁵ Como dirigentes estudiantiles, especialmente en la Universidad Católica de Chile, estos jóvenes se habían destacado en el movimiento que determinó la caída de la dictadura en 1931. Su integración al Partido Conservador como políticos fue rápida. En este período salieron de sus filas varios diputados y un ministro.¹²⁶ Sin embargo, la absorción ideológica de este grupo fue imposible para los conservadores. Organizados como Juventud Conservadora, estos nuevos políticos se adherían a la doctrina social de la iglesia católica, expuesta en las encíclicas de León XIII y Pío IX, de las cuales buscaban extraer un programa de rees-

¹²⁰ Fernando Pinto Lagarrigue, op. cit., pp. 225-230.

¹²¹ Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., pp. 7-8 y 312; Fernando Pinto Lagarrigue, op. cit., 248-249.

¹²² Los ataques de los nazis criollos a los socialistas en 1934 y 1936 fueron denunciados en el Senado. Ver: Jack Ray Thomas, "The Evolution of a Chilean Socialist: Marmaduke Grove", HARR, Vol. 47, No. 1, February, 1967, pp. 31-32.

¹²³ Paul W. Drake, op. cit., p. 208.

¹²⁴ Ricardo Donoso, op. cit., Vol. II, pp. 258-268.

¹²⁵ Oscar Larson, *La ANEC y la Democracia Cristiana*. Santiago, Ediciones Ráfaga, 1967.

¹²⁶ En marzo de 1937 fue nombrado Ministro del Trabajo Bernardo Leighton (a los 27 años de edad). Ricardo Donoso, op. cit., Vol. II, p. 207. Ese mismo mes había sido elegido diputado conservador Manuel Garretón Walker, otro miembro del grupo, a quien se sumaban otros cinco diputados del mismo partido con inclinaciones social-cristianas. George Grayson, op. cit., pp. 140-142.

tructuración de la sociedad chilena.¹²⁷ El predominio de los políticos tradicionales en el Partido Conservador determinó que este grupo se escindiera a partir de la campaña presidencial de 1938 y fundara su propia organización, la Falange Nacional.¹²⁸ A pesar de esto, y de otra escisión posterior, el Partido Conservador se incorporó al sistema político como el elemento más estable de la derecha.

Lo que estaba en cuestión era la representatividad social de los partidos políticos, que aparecían muy desprestigiados en la rotativa de alianzas y acuerdos.

El Partido Liberal enfrentó en este período la tarea de superar su heterogeneidad ideológica. En general, a partir de su sexta convención, en 1933, existió un tronco central del liberalismo, aun cuando siempre se vio sujeto a oscilaciones y divisiones que lo hacían un compañero inestable de los conservadores.¹²⁹

El Partido Radical surgió en este período como la fuerza dominante del centro político. Sus líderes llegaron a ser, para bien y para mal, el prototipo del político en la cultura nacional.¹³⁰ Asociado al gobierno de Alessandri desde su elección en 1932, terminó por abandonarlo y, al final del período, encabezó la alianza de centro-izquierda (el Frente Popular) que le sucedió en 1938.

El Partido Comunista reorganizado dentro de la disciplina de la COMINTERN, se integró de nuevo al sistema con representación parlamentaria a partir de 1936. Su organización y su relación con el movimiento sindical lo convirtieron en el elemento más estable de la izquierda.¹³¹

El conjunto de elementos nuevos, surgidos durante el período de inestabilidad y de intervención militar, que tendían hacia la izquierda, se agruparon dando lugar a la fundación del Partido Socialista de Chile en 1933. Este iba a recoger un conjunto muy heterogéneo de cuadros que provenían de la nueva generación de políticos provenientes de las universidades, a los disidentes del Partido Comunista en su nueva fase, a los militares de tendencia populista, a intelectuales ligados a la masonería y cuadros provenientes del anarquismo y el anarcosindicalismo.¹³²

Con la fundación del PS en 1933 y la aparición de la Falange Nacional en 1938 se completa en este período la formación de los principales actores políticos que ocuparán, salvo un breve período, el primer plano hasta 1973. Los indicadores elegidos para seleccionar a estas seis organizaciones son: su participación en la cámara de diputados entre 1932 y 1973 y su papel en el último período antes del golpe militar de 1973. Contando la participación de estos seis partidos entre los diputados se obtiene el cuadro dos.

El segundo indicador, el papel jugado por los partidos en el período final del sistema, se introduce para justificar el dar mayor importancia desde el comienzo del funcionamiento de este sistema político en 1932 a los elementos nuevos que se van incorporando a él por sobre los elementos que provienen de períodos anteriores y que van decayendo hasta desaparecer prácticamente. Como ejemplo que justifica esta decisión se puede argüir que Eduardo Frei y Salvador Allende, los dos últimos presidentes constitucionales pertenecen a la generación de universitarios que se incorporó a la política durante la segunda administración Alessandri,

¹²⁷ "A la juventud chilena", manifiesto de la Juventud Conservadora, publicado en "Lircay", 26 de julio de 1935, reproducido por George Grayson, op. cit., pp. 467-472.

¹²⁸ Ricardo Boizard, *La Democracia Cristiana en Chile*. Santiago, Editorial Orbe, 1963, pp. 243-251. Marta Infante Barros, *Testigos del treinta y ocho*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1972, pp. 111-113.

¹²⁹ Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., pp. 278-279; Germán Urzúa Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos*, pp. 145-147.

¹³⁰ Germán Urzúa Valenzuela, op. cit., pp. 160-161.

¹³¹ Alan Angell, op. cit., pp. 96-98.

¹³² Paul W. Drake, op. cit., pp. 151-164.

CUADRO 2

Diputados de los seis partidos principales por legislatura. 1932-1973

<i>Año de elección</i>	<i>Diputados de los seis partidos principales</i>	<i>Total de Diputados</i>
1932	83	142
1937	124	147
1941	132	147
1945	130	147
1949	106	147
1953	52	147
1957	113	147
1961	135	147
1965	144	147
1969	150	150
1973	142	150

Fuentes: Ricardo Cruz-Coke, *Historia electoral de Chile, 1925-1973*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1984. Germán Urzúa Valenzuela, *Diccionario político institucional de Chile*.

27

en tanto el Partido Demócrata, a pesar de haber recuperado su unidad entre 1938 y 1952, fue perdiendo importancia y terminó por desintegrarse y desaparecer.¹³³

Los seis actores principales conformaron un sistema de alianzas que subordinaba a otros actores menores y cuya fortaleza expresada en el apoyo electoral que obtenían, servirá como uno de los criterios de periodización de la evolución política del país hasta 1970. Usando

CUADRO 3

Composición por partidos de la cámara de diputados. 1932-1973

	Legislatura (Año de la Elección General)										
Partido	1932	1937	1941	1945	1949	1953	1957	1961	1965	1969	1973
Nacional:											
Conservador	34	35	32	36	31	2	23	17	3	33	34
Liberal	18	35	22	31	33	23	30	28	6		
Demócrata Cristiano (Falange)			3	3	3	3	17	23	82	56	50
Radical	31	29	44	39	34	19	36	39	20	24	5
Socialista		19	15	6	5	5	7	12	15	15	27
Comunista		6	16	15				16	18	22	26
Subtotal	83	124	132	130	106	52	113	135	144	150	142
Partidos menores o inestables	(4)	(3)	(4)	(5)	(7)	(6)	(2)	(1)	(1)		
(Representaciones más de una vez)	30	15	12	16	32	73	15	12	3		
Partidos representa- dos sólo	(12)	(2)	(2)	(1)	(2)	(7)	(4)				(5)
una vez	25	5	3	1	9	17	17				8
Independientes	4	3				5	2				
Subtotal	59	23	15	17	41	95	34	12	3		8
Total de diputados	142	147	147	147	147	147	147	147	147	150	150

(): Número de Partidos

Fuentes: Lía Cortés y Jordi Fuentes, *Diccionario político de Chile*.
Ricardo Cruz-Coke, *Historia electoral de Chile, 1925-1973*.

¹³³ Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., pp. 152-153.

la composición por partidos de la Cámara de Diputados como indicador se obtiene el cuadro tres.

Los partidos menores o inestables que obtuvieron representación en la Cámara de Diputados, y en las legislaturas en que participaron, indicadas por el año de la elección general, son los siguientes: Partido Agrario (1932, 1937, 1941, 1945 y 1953); Partido Demócrata (1932, 1937, 1941 y 1945); Partido Democrático de Chile (1932, 1937, 1941, 1945, 1949 y 1953); Partido Radical Socialista (1932 y 1941); Partido Liberal Progresista (1945 y 1949); Partido Socialista Auténtico (1945 y 1949); Partido Agrario Laborista (1949, 1953 y 1957); Partido Socialista Popular (1949, 1953 y 1957); Partido Democrático del Pueblo (1949 y 1953); Partido Conservador Tradicionalista (1949 y 1953); Partido Democrático Nacional (1961 y 1965).¹³⁴

Algunos de estos partidos deberán ser mencionados más adelante, en la medida que son escisiones de los partidos principales o grupos que terminan por ser absorbidos por estos últimos. Sin embargo, se puede considerar que para 1938 ya existían los seis protagonistas centrales de la política chilena, y que el período que se inaugura con la elección presidencial de ese año estará definido por un tipo de alianza de partidos que se hará dominante.

7. Los gobiernos radicales, 1938-1952

El triunfo del candidato radical Pedro Aguirre Cerda, en las elecciones presidenciales de 1938 marca un cambio en la orientación general del desarrollo chileno. Retrospectivamente, se puede atribuir a la alianza de partidos que lo apoyó, el Frente Popular, el carácter de consumación en el sentido social y político de los proyectos que habían fracasado desde 1920 para estabilizar el desarrollo nacional y poder pasar a una nueva fase. Para la aristocracia chilena el triunfo de una alianza de centro izquierda representaba el fin de su mundo.¹³⁵

El gobierno anterior había estimulado la recuperación económica después de la crisis de 1929, pero es con el Frente Popular que las políticas de "emergencia" se transforman en un rasgo estructural de la economía chilena.¹³⁶ La intervención del estado se hace sistemática a través del Banco Central como agente financiero y de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), agencia estatal que desarrolla la industria que el sector privado no podía emprender (acero, petróleo, electricidad) y estimula el desarrollo de la industria que substituye importaciones.¹³⁷ Esta política de industrialización, acompañada por el desarrollo de servicios sociales por parte del estado, contribuyen a forjar la alianza social sobre la que se basa la alianza política de radicales, socialistas y comunistas.¹³⁸

Con el gobierno de Aguirre Cerda se inicia el período de predominio radical en la política chilena. No sólo fueron radicales los tres presidentes de la república entre 1938 y 1952, sino

¹³⁴ Los partidos que obtuvieron representación parlamentaria una sola vez a partir de 1932 son: 1932: Agrupación Gremial de Empleados de Chile (AGECH), Demócrata Independiente, Demócrata Socialista, Liberal Democrático, Liberal Doctrinario, Liberal Unificado, Nueva Acción Pública, Radical Independiente, Radical Socialista Independiente, Socialista, Socialista Unificado, Social Republicano (total: 12); 1937: Acción Republicana, Movimiento Nacional Socialista (total: 2); 1941: Socialista de Trabajadores, Vanguardia Popular Socialista (total: 2); 1945: Alianza Popular Libertadora (total: 1); 1949: Acción Revolucionaria, Radical Democrático (total: 2); 1953: Acción Renovadora, Laborista, Movimiento Nacional del Pueblo, Movimiento Nacional Ibañista, Nacional Cristiano, Radical Doctrinario, Unidad Popular (total: 7); 1957: Del Trabajo, Democrático, Movimiento Republicano, Nacional (total: 4); 1973: Acción Popular Independiente (API), Democracia Radical, Izquierda Cristiana, Izquierda Radical, Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) (total: 5).

¹³⁵ Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue...* Santiago, Editorial Andrés Bello, 1969, pp. 189-191.

¹³⁶ Sobre la ambigüedad ideológica en el origen de la Corporación de Fomento (CORFO) ver Aníbal Pinto, *Chile: una economía difícil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 171.

¹³⁷ Aníbal Pinto, "Estado y empresa privada: una visión retrospectiva de la experiencia chilena" en *El Trimestre Económico*, Vol. LIII, No. 209, pp. 127-132.

¹³⁸ Julio César Jobet, op. cit., pp. 200-201.

que el Partido Radical obtuvo más diputados que ningún otro partido en las elecciones de 1941, 1945 y 1949.¹³⁹ El crecimiento de la burocracia y el "patronazgo" político que lo acompañó, contribuyeron a definir el estilo político y la imagen de los radicales en la cultura política chilena.¹⁴⁰ Por una parte, en la membresía del partido fue identificado el predominio de clase media dependiente (burócratas) y el mismo partido, dominando el centro político, se esforzó en proyectar su imagen de partido de las clases medias.¹⁴¹

El sentido del desarrollo de Chile bajo los gobiernos radicales era, sin embargo, distinto a la imagen que los actores políticos se hacían de su acción e intentaban proyectar. Esto es importante porque pone de relieve las características ideológicas con que los partidos políticos dominaban la vida del país. Para los radicales, su acción era la búsqueda de la democracia política y el desarrollo social, centrado en el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares.¹⁴² Para los socialistas, los gobiernos radicales deberían haber emprendido transformaciones estructurales del régimen de producción.¹⁴³ Los comunistas ingresaron en la alianza de partidos, siguiendo la línea internacional que proponía los Frentes Populares como táctica de contención del fascismo.¹⁴⁴ En el punto más alto de la no-correspondencia entre su visión ideológica y su acción coyuntural se ubican los nazis chile-



¹³⁹ Ver cuadro No. 3.

¹⁴⁰ Federico G. Gil, op. cit., p. 265.

¹⁴¹ Luis Palma Zúñiga, op. cit., p. 184.

¹⁴² Partido Radical, "Declaración de principios de 1933", en Luis Palma Zúñiga, op. cit., p. 184.

¹⁴³ Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*. Santiago, Ediciones; Prensa Latinoamericana, 1971, Segunda edición, Vol. I, pp. 135-136.

¹⁴⁴ Carmelo Furci, op. cit., pp. 34 y 37.

nos, cuyos votos pueden haber sido decisivos para el triunfo del Frente Popular,¹⁴⁵ y los falangistas que, a pesar de las resonancias de su nombre, también apoyaron a los gobiernos radicales.¹⁴⁶

El Partido Radical pudo representar al conjunto de intereses sectoriales que podían beneficiarse del proyecto de desarrollo económico (industriales, comerciales y financieros) y logró incorporar representantes de ellos a sus filas. Lo que no pudo fue eliminar a socialistas y comunistas como representantes políticos de los sectores populares urbanos, a pesar de la influencia radical en algunos sectores obreros y de la presencia de miembros de esas clases en el partido. También mantuvo el Partido Radical algunos terratenientes de las zonas originales de influencia del radicalismo, desde los levantamientos liberales del siglo pasado. Sin embargo, sólo entre la clase media burocrática era el partido dominante.¹⁴⁷

Tras las elecciones de 1957, se hizo patente la presencia de sectores populares no encuadrados por los partidos, en las luchas callejeras que alcanzaron ribetes de insurrección popular.

El crecimiento económico no provocó un conflicto en la clase dominante porque, desde el siglo XIX, los intereses sectoriales se habían mezclado. Más aún, con la dependencia del capital extranjero, la política y la vida social habían cohesionado más a la oligarquía durante el régimen parlamentario. El problema que esta clase enfrentó durante los gobiernos radicales no fue que el crecimiento industrial pudie-

ra perjudicar a los terratenientes sino el problema político de que la influencia de la izquierda pudiera extenderse a los campesinos y minar así la base de poder de conservadores y liberales. Para evitar esto, el gobierno del Frente Popular dejó claro muy pronto que su programa no incluía ninguna transformación en el sector agrario, lo cual confinaba la acción de comunistas y socialistas al sector urbano.¹⁴⁸

La derecha conservó su base de influencia electoral y, al mismo tiempo, resolvía los conflictos sectoriales a través de sus organizaciones corporativas, entre las cuales tenía preeminencia indiscutida la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), que se relacionaba preferentemente con conservadores y liberales y, sólo muy débilmente con los radicales.¹⁴⁹ En el otro lado del espectro político, socialistas y comunistas se enfrentaban dentro del movimiento sindical. La competencia en este terreno provocaba, por una parte, un enfrentamiento con el Partido Radical y el gobierno, que siempre consideraban las olas de huelgas como efectos de la acción de los comunistas,¹⁵⁰ y, por otra, un conflicto ideológico entre comunistas y socialistas. Este último ponía a los comunistas entre dos fuegos: de un lado los socialistas que criticaban la falta de profundidad de las transformaciones que emprendía el gobierno, e incluía a los comunistas en esta crítica, y, del otro, los sectores más nacionalistas del Partido Socialista que criticaban al Partido Comunista por su adhesión a la disciplina de la internacional.¹⁵¹

Si bien Chile comienza lo que se ha llamado la etapa de industrialización sustitutiva al mismo tiempo o antes que algunos de los países más grandes de América Latina, como Argentina y México, sus ritmos de crecimiento son más lentos y las limitaciones de este proce-

¹⁴⁵ Marta Infante Barros, op. cit., p. 73.

¹⁴⁶ Ricardo Boizard, op. cit., pp. 243-251.

¹⁴⁷ Federico G. Gil, op. cit., pp. 260-262.

¹⁴⁸ Marta Infante Barros, op. cit., pp. 156-158.

¹⁴⁹ Jean Carrière, "Conflict and Cooperation among Chilean Sectoral Elites" en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 19, diciembre de 1975, pp. 19-20.

¹⁵⁰ Ya en diciembre de 1940, el gobierno impone restricciones al derecho de huelga. Luis Palma Zúñiga, op. cit., p. 218. Carmelo Furci, op. cit., pp. 38-39.

¹⁵¹ Carmelo Furci, op. cit., pp. 35-36.

so de desarrollo parecen haberse alcanzado más pronto.¹⁵² Las razones para esto pueden ser varias, entre las que están: el tamaño más reducido del mercado chileno, la dependencia del enclave cuprífero, etc. Sin embargo, con altibajos, el tipo de alianza social y política representada por el Frente Popular logró funcionar hasta 1947. Tanto el desarrollo interno de la influencia comunista como el cambio en la situación internacional (la guerra fría) empujaron al gobierno radical a poner fuera de la ley al Partido Comunista.¹⁵³ Esto no fue la causa única, pero sí contribuyó a desatar una crisis del sistema de partidos políticos, que se expresó en la división de casi todos ellos.

Desde el punto de vista ideológico, lo que estaba en cuestión era la representatividad social de los partidos políticos, que aparecían muy desprestigiados en la rotativa de alianzas y acuerdos con que terminó el último gobierno radical.¹⁵⁴ Dentro de cada partido aparecieron grupos que buscaban alternativas, ideológicas y organizativas, que permitieran forjar una alianza social para respaldar un programa dirigido a superar los problemas nacionales.

En la derecha, los conservadores se dividieron en social-cristianos y tradicionalistas. Entre los primeros dominaba la doctrina social de la iglesia, tal como entre los falangistas, pero su visión de la política práctica no los había llevado tan lejos como a éstos, que apoyaron a los gobiernos radicales. Sin embargo, se opusieron a la legislación anti-comunista propuesta en 1948 por el presidente González Videla y, finalmente, en 1949, dividieron al Partido Conservador.¹⁵⁵

Otro fenómeno importante en este período es el surgimiento de un grupo nacionalista en la derecha, liderado por Jorge Prat. Identificados por el nombre de su publicación, el grupo Estanquero, iba a desembocar más tarde en la constitución de un movimiento (Acción Nacional). Sin embargo, a fines de los años cuarenta, su importancia residía en que expresaba una crítica a los políticos y a su forma de organización: los partidos.¹⁵⁶

El Partido Liberal no se dividió en esta ocasión, puesto que la crisis de gabinete que se desencadenó por los avances comunistas en las elecciones de 1947 fue provocada por la renuncia de los ministros liberales. Una vez aprobada la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, los liberales volvieron al gobierno de Gabriel González.¹⁵⁷

En el centro, los radicales vieron a una fracción de ellos abandonar el partido y organizar el Partido Radical Doctrinario, el segundo que usó ese mismo nombre, que se oponía a la legislación anti-comunista.¹⁵⁸ Por su parte, los falangistas conservaban una influencia electoral reducida, que les garantizaba una presencia en la política parlamentaria e incluso, en el gobierno, pero vivían fuertes discusiones ideológicas, aún cuando no llegaron a dividirse en este período. Por el contrario, a futuro, la aparición de los conservadores social-cristianos iba a fortalecerlos.¹⁵⁹

En la izquierda, el Partido Socialista se dividió también dando lugar a la formación del Partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile, que incluía a los elementos más anticomunistas entre ellos. Sin embargo, el Partido Socialista de Chile, minoritario en esta

¹⁵² Aníbal Pinto, *Chile: una economía difícil*, pp. 32-33.

¹⁵³ F. Parkinson, *Latin America, The Cold War, and The World Powers*. Beverly Hills, Sage Publications, 1974, p. 13. Luis Palma Zúñiga, op. cit., pp. 252-253.

¹⁵⁴ Al poner fuera de la ley a los comunistas en 1948, el presidente González Videla formó un gabinete con conservadores, liberales, radicales y democráticos, reunidos en una alianza de partidos denominada "Concentración Nacional". En 1950 formó otro gabinete, llamado "De sensibilidad social", en el cual participaban los falangistas, la fracción social-cristiana de los conservadores, los radicales y los democráticos.

¹⁵⁵ Lia Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., pp. 117-118.

¹⁵⁶ Sergio Villalobos et al., op. cit., pp. 855-856.

¹⁵⁷ Lia Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., p. 280.

¹⁵⁸ Germán Urzúa Valenzuela, *Diccionario político institucional de Chile*, p. 148.

¹⁵⁹ En 1953 se formó la Federación Social Cristiana, en la que participaban falangistas y conservadores social-cristianos, y en 1957 ambas organizaciones se fusionaron en el Partido Demócrata Cristiano, mientras una fracción de los social-cristianos regresaba al Partido Conservador.

división, reconstituiría su alianza con los comunistas.¹⁶⁰ El mismo Partido Comunista, que comenzaba así un período de casi diez años en la ilegalidad, sufrió la escisión de un grupo dirigido por un miembro de la Comisión Política del Comité Central del partido, Reinoso, que abogaba por una política más ofensiva, en oposición a la actitud defensiva adoptada por el partido.¹⁶¹

La distancia en el tiempo permite, en un nivel muy general, considerar esta crisis del sistema político como un efecto del estancamiento del desarrollo económico realizado durante los gobiernos radicales. La proliferación de propuestas ideológicas y de organizaciones buscaba, al mismo tiempo, un nuevo proyecto para el país y una alianza de grupos y clases sociales que lo respaldara, para lo cual la alianza que había apoyado a los presidentes radicales representaba un obstáculo. Esta alianza había permitido el ascenso de las clases medias, con apoyo de los sectores obreros, en el terreno político para impulsar un proyecto industrializador. Esta industrialización debía ser organizada por el estado en la medida que la burguesía industrial no mostraba capacidad económica ni política para dirigirlo. Esta debilidad era la clave del estancamiento.

Los empresarios industriales no tenían independencia económica para empujar sus intereses en contra de la oligarquía terrateniente. Más bien, esta misma clasificación es errónea desde que los intereses terratenientes, industriales, comerciales y financieros se encontraban entrelazados socialmente. En esta clase amalgamada de los grupos dominantes,¹⁶² el liderazgo ideológico y político residía en los terratenientes, cuyos intereses representaban el obstáculo principal para el avance de la industrialización hacia una nueva etapa. El veto a las transformaciones en el sector rural obedecía a los intereses de la clase dominante por su carácter amalgamado y heterogéneo. Por una parte, en el terreno económico, la propiedad de la tierra, a pesar de la decadencia de la agricultura nacional,¹⁶³ permitía el acceso al crédito que financiaba la inversión en otros sectores, produciendo la fusión de intereses sectoriales y, por otra, en el terreno político, aseguraba la presencia de la derecha en las cámaras, por su control del voto campesino, en un nivel que aseguraba a esta clase un virtual derecho a veto de las transformaciones que pudieran apoyar las clases medias y los sectores populares.¹⁶⁴

La debilidad de las clases medias residía en que socialmente no aspiraban más que a su incorporación al sistema establecido por las clases dominantes. De ahí que no impulsaron una reforma agraria en este período y que se sintieran amenazados por el crecimiento de la influencia de la izquierda entre los sectores populares urbanos.¹⁶⁵ Por otro lado, la incorporación de las clases medias había producido una élite política amplia y altamente ideologizada, que se concentraba en el Partido Radical pero que se encontraba presente entre los socialistas y alcanzaba a participar entre los comunistas, los conservadores y los liberales.¹⁶⁶

¹⁶⁰ Todo el episodio parece incongruente. Primero, el sector más anticomunista apoyó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Sin embargo, cuando en 1952 los socialistas populares apoyaron la candidatura presidencial del Gral. Ibáñez, un grupo de ellos, en desacuerdo con esa candidatura, se unieron a los socialistas de Chile y lanzaron la primera candidatura de Salvador Allende, con apoyo de los comunistas, que se encontraban en la ilegalidad. Alejandro Chelén Rojas, *Trayectoria del socialismo*. Buenos Aires, Editorial Astral, 1967, pp. 116-119. Paul W. Drake, op. cit., pp. 299-304.

¹⁶¹ Carmelo Furci, op. cit., pp. 46-47.

¹⁶² James Petras, *Politics and Social Forces in Chilean Development*. Berkeley, University of California Press, 1969, p. 53.

¹⁶³ Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, pp. 230-233.

¹⁶⁴ Hasta el fin de los gobiernos radicales, 1952, la derecha tradicional, conservadores y liberales, reunían regularmente más de un tercio de los diputados. Ver cuadro No. 3.

¹⁶⁵ Es el caso de los radicales y de los demócratacristianos. Los primeros reaccionaron con la legislación anticomunista, en tanto los segundos, ya desde sus tiempos de falangistas, impulsaban los intentos de organizar sindicatos paralelos apoyados por la iglesia católica. Alan Angell, op. cit., pp. 196-206.

¹⁶⁶ La política, como profesión, era un canal de ascenso social, en cualquiera de los partidos principales. De ahí que se pudieran encontrar elementos de la clase media entre los dirigentes y representan-

Los sectores populares urbanos habían sido organizados originalmente por el movimiento sindical, en el cual se habían impuesto las ideologías anarquista y marxista por sobre los intentos paternalistas impulsados por la iglesia católica y hasta por los partidos de derecha.¹⁶⁷ La incorporación del Partido Comunista y la legislación laboral significaron la liquidación de gran parte de la influencia anarquista, cuyos rasgos de supervivencia son detectables de manera difusa y muy diluida entre algunas tendencias del Partido Socialista.¹⁶⁸

Sin embargo, para las clases dominantes, esta situación representaba un problema creado por la independencia política e ideológica que representaban los dos partidos marxistas y su influencia en el movimiento sindical, todo lo cual contribuía a convertir a la clase obrera en el eje de organización y movilización de otros grupos populares.¹⁶⁹

La presencia de estos otros grupos populares era producto del desarrollo económico, en el cual la urbanización había sido más rápida que la creación de empleo productivo por parte de la industria.¹⁷⁰ Esta situación generaba demandas por parte de estos grupos, que años más tarde serían bautizados como "marginales", que no podían ser satisfechas con los recursos del estado; lo cual representaba una posibilidad de penetración en esos grupos por parte de la izquierda con una estrategia movilizadora.¹⁷¹

Tanto en la izquierda como en la derecha, aparecieron propuestas de conformación de un bloque social que suprimiera el carácter conflictivo de esta situación y permitiera sacar a la economía de su estancamiento. En la derecha predominaba el nacionalismo¹⁷² como ideología de esta propuesta, en tanto en la izquierda asumía el carácter "populista", que predominaba en Argentina, con tendencias nacionalistas.¹⁷³ En ambos casos se buscaba la conformación de un movimiento amplio que superara la camisa de fuerza de los partidos políticos, a los que se acusaba de ser responsables de la decadencia nacional y de la corrupción de que se atribuía a los radicales pero, por extensión, a todos los políticos. Con estos ingredientes se conformó el movimiento de apoyo a Carlos Ibáñez del Campo, que lo llevó a la presidencia de la república en 1952.

La reforma agraria y la sindicalización de los campesinos minaría el poder de los terratenientes, aislándolos con respecto a otros sectores que quedarían disponibles para la modernización impulsada por la Democracia Cristiana.

tes parlamentarios de todos ellos. Sin embargo, esta composición social era dominante sólo entre los radicales, los demócratacristianos y los socialistas.

¹⁶⁷ Desde los orígenes de la primera organización sindical nacional, la Federación Obrera de Chile (FOCH), se encuentra a elementos de derecha con ideología paternalista entre sus impulsores. George Grayson, op. cit., p. 79.

¹⁶⁸ Peter De Shazo, op. cit., pp. 285-286.

¹⁶⁹ Un temor permanente en la derecha era la posibilidad de una unión de obreros y campesinos. Paul W. Drake, op. cit., p. 288.

¹⁷⁰ Guillermo Geisse, *Economía y política de la concentración urbana en Chile*. México, El Colegio de México — PISPAL, 1983, pp. 160-161.

¹⁷¹ En los años cuarenta, los comunistas habían participado en la organización de las primeras ocupaciones de terrenos urbanos para instalar "poblaciones callampa". Manuel Castells, "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile", en *EURE*, Vol. III, No. 7, abril de 1973, p. 14.

¹⁷² Representado por la revista "Estanquero", fundada en 1946. Mario Arnello, *Proceso a una democracia. Pensamiento político de Jorge Prat*. Santiago, Talleres Gráficos El Imparcial, s.f., p. 118.

¹⁷³ Como ejemplo, aun cuando crítico de algunos aspectos del peronismo, ver Clodomiro Almeyda, "Nosotros y la Argentina", en *Reflexiones políticas*. Santiago, Prensa Latinoamericana, 1958, pp. 33-35.

8. El populismo ibañista, 1952-1958

El triunfo electoral de Ibáñez en 1952 se atribuye a la incorporación de nuevos contingentes de votantes. Por un lado, esa fue la primera elección presidencial en que votaron las mujeres y, por otro, se atribuye el triunfo a la participación de nuevos sectores populares que no obedecían a las estructuras de los partidos tradicionales, que ya incluyen a la izquierda socialista y comunista.¹⁷⁴ La ampliación del electorado significó que, entre 1949 y 1953, éste casi se doblara como porcentaje de la población total pasando de 9.1 por ciento a 17.6 por ciento, aun cuando, los electores registrados, como porcentaje de la población con derecho a voto (electorado potencial), bajó de 36.7 a 33.8 en el mismo período.¹⁷⁵ La victoria de septiembre de 1952 fue ratificada en las elecciones parlamentarias de marzo de 1953, las cuales marcaron el punto máximo de la dispersión de fuerzas políticas.¹⁷⁶

El apoyo al gobierno parece muy fuerte en términos electorales y de representación parlamentaria. Sin embargo, este impulso inicial no se consolida en cambios que permitan conservar la fuerza ibañista. Esta no reunía las características que habían conducido al éxito a su modelo, el peronismo, en varios aspectos.¹⁷⁷ En primer lugar, el proyecto de desarrollo económico que el peronismo había aplicado en Argentina, o más bien lo que se le pudiera asemejar estructuralmente en Chile, era lo que ya había hecho el Frente Popular. Por lo tanto, el ibañismo se reducía a una propuesta de cambio en el estilo político sin ser realmente una alternativa en el terreno económico.¹⁷⁸ Esto hizo que no reuniera la capacidad de satisfacción de demandas populares, que explicaba en parte el apoyo obrero al peronismo. Por el contrario, una vez agotado el impulso inicial, que se redujo prácticamente a las campañas electorales ya mencionadas, el movimiento sindical comenzó a recuperarse logrando su reunificación en la Central Unica de Trabajadores (CUT) la cual sirvió además como campo en el que avanzó la recomposición de la izquierda socialista y comunista.¹⁷⁹

En segundo lugar, si bien el ibañismo intentaba usar el modelo ideológico del peronismo, con todas sus ambigüedades, éstas eran concebibles sólo en un movimiento con poca estructuración participativa, en el cual las influencias personales pudieran coexistir sin producir rupturas, y armonizarse por la acción de una cúpula que, piramidalmente, resolviera los conflictos sin permitir confrontaciones en sentido horizontal, en un mismo nivel.¹⁸⁰ En el caso del ibañismo, sus elementos constituyentes no llegaron a fundirse en un movimiento. Conservaron su carácter faccioso, marcado por su origen en los grandes partidos, a los cuales intentaban reemplazar. De este modo, en las elecciones parlamentarias de 1953, obtuvieron representación parlamentaria siete partidos, que figuraron por única vez en las cámaras, sin contar con el número más alto de candidatos independientes que alguna vez resultó elegido (cinco).¹⁸¹

En el plano ideológico, no encontrando un programa de desarrollo que realmente unificara el bloque heterogéneo que lo constituía, el ibañismo degeneró en una retórica vacía que se limitaba a criticar a los políticos en general, al Partido Radical en particular y a la corrupción que les atribuía a todos. Sin embargo, la misma descomposición del ibañismo, al co-

¹⁷⁴ Aníbal Pinto, "Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile", en *Inflación: raíces estructurales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 265.

¹⁷⁵ Atilio Borón, "Movilización política y crisis política en Chile (1920-1970)", en *Aportes*, No. 20, abril de 1971, p. 51.

¹⁷⁶ Ver cuadro No. 3.

¹⁷⁷ Donald W. Bray, "Peronism in Chile", en *HAHR*, Vol. 47, No. 1, p. 38.

¹⁷⁸ Ricardo Ffrench-Davis, *Políticas económicas en Chile 1952-1970*. Santiago, Ediciones Nueva Universidad, 1973, pp. 23-24.

¹⁷⁹ Alan Angell, op. cit., p. 224.

¹⁸⁰ Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Vol. V, "La era del bonapartismo". Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, Quinta edición, revisada, pp. 205-208.

¹⁸¹ Ver cuadro No. 3.

menzar a abandonar el gobierno algunos partidos, dio lugar al juego de los intereses personales de quienes ocupaban cargos en el gobierno y a que se expusieran casos de corrupción probablemente peores que los que se denunciaban en los gobiernos anteriores.¹⁸² Enfrentado el gobierno a la oposición del conjunto de los partidos políticos, éstos absorbieron a la mayoría de los cuadros que se iban desprendiendo del bloque ibañista y que pretendían permanecer en la actividad política.¹⁸³

En cuanto al desarrollo económico, el gobierno ibañista intentó racionalizar la participación del estado a través de la creación de organismos tales como el Banco del Estado y la Corporación de la Vivienda.¹⁸⁴ Sin embargo, se requería, para sacar del estancamiento a la economía chilena, de reformas más profundas, que el gobierno no se mostraba dispuesto a acometer. Las ideas acerca de esto no se formularon en los partidos. En este período comienzan a alcanzar su mayor influencia y difusión en las universidades chilenas las teorías elaboradas por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL).¹⁸⁵ Estas ideas, que iban a predominar en más de una generación de estudiantes chilenos, fueron recogidas por el Partido Demócrata Cristiano, fundado en 1957 por la fusión de la Falange Nacional, parte de los conservadores social-cristianos y grupos ibañistas que se les sumaron luego.¹⁸⁶

Los partidos de la derecha se recompusieron sobre sus bases tradicionales con la reunificación de los conservadores tradicionalistas y los social-cristianos que no se sumaron a la Falange, dejando así en una posición política marginal a los nacionalistas de derecha.¹⁸⁷ La izquierda se reagrupó sobre bases clasistas a partir de la reunificación socialista alrededor de la tesis del Frente de Trabajadores y su alianza con el Partido Comunista en el Frente de Acción Popular (FRAP) a partir de 1956.¹⁸⁸ En el centro se produjo una dualidad entre radicales y demócratacristianos, en la que los primeros conservaban su influencia sobre los grupos medios en tanto los segundos ganaban a la juventud de esa misma extracción social.¹⁸⁹

Las elecciones parlamentarias de 1957 mostraron hasta qué punto el sistema de partidos se había recompuesto, absorbiendo a las fuerzas ibañistas en desbandada, pero más aún, esto quedó claro en las elecciones presidenciales de 1958. Sin embargo, todavía en 1957, se hizo patente la presencia de sectores populares no encuadrados por los partidos, en las luchas callejeras del mes de abril de ese año, que alcanzaron ribetes de insurrección popular.¹⁹⁰ Este iba a ser un tema que preocuparía a los partidos de ahí en adelante. La integración de estos grupos urbanos y el problema agrario iban a ser puntos decisivos para los partidos políticos.

¹⁸² Donald W. Bray, op. cit., p. 41.

¹⁸³ Esto explica en buena parte el rápido refortalecimiento de los partidos políticos durante el gobierno de Ibáñez. Parte importante de los ibañistas se unieron al Partido Demócrata Cristiano casi inmediatamente después de su fundación, pero también ingresaron a los partidos de derecha y de izquierda. Michael Fleet, *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy*. Princeton, Princeton University Press, 1985, pp. 66-67.

¹⁸⁴ Ricardo French-Davis, op. cit., pp. 120-121. Luis Alvarado et. al., "Movilización social en torno al problema de la vivienda", en *EURE*, Vol. III, No. 7, abril de 1973, p. 48.

¹⁸⁵ Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México, Siglo XXI editores, 1980.

¹⁸⁶ La aplicación de las ideas de la CEPAL por los demócratacristianos al caso de Chile está representada por el libro de Jorge Ahumada, *En vez de la miseria*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1956.

¹⁸⁷ Sólo se reagruparían en 1963 para lanzar la candidatura presidencial de Jorge Prat. Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., p. 8.

¹⁸⁸ Alejandro Chelén Rojas, op. cit., pp. 142-144. Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Vol. II, pp. 22-23.

¹⁸⁹ En 1956, la Falange Nacional ganó las elecciones en la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), la principal organización estudiantil del país, que agrupaba a los estudiantes de la Universidad de Chile. En general, su influencia no sería desplazada por la de la izquierda hasta 1969.

¹⁹⁰ Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Barcelona, Editorial Fontamara, 1980, Vol. V, pp. 149-151. Carmelo Furci, op. cit., pp. 75-76.

Las alternativas de política económica que se plantearon durante este período iban a constituir un punto central del desarrollo posterior del país. Por un lado, los planteamientos de CEPAL recalcabán la necesidad de un conjunto de reformas que permitiera sacar al proceso de industrialización de su estancamiento y pasar a una nueva etapa, la producción de bienes intermedios y de capital. Estas reformas incluían la estructura agraria, los impuestos, las finanzas, etc.¹⁹¹ Como alternativa a estos cambios surgieron los planes de estabilización, de los cuales la misión Klein-Sacks¹⁹² aplicó el primero en Chile bajo el gobierno de Ibáñez, dirigidos a regular la participación del estado en la economía dando prioridad a la creación de condiciones favorables a la inversión privada productiva a través de la contención del crecimiento de los salarios.

Sobre estas alternativas, las posiciones parecieron polarizarse en la campaña presidencial de 1958. En la derecha, el candidato Jorge Alessandri Rodríguez representaba la propuesta estabilizadora con su prestigio como empresario exitoso, hombre austero y su formación técnica como ingeniero. En la izquierda, la candidatura de Salvador Allende representaba esta vez un reto serio. Apoyado por socialistas, reunificados, y por los comunistas, que acababan de recuperar su status legal, representaba la coincidencia objetiva entre las ideas de la CEPAL, aportadas por economistas socialistas e independientes, y la política del "Frente de Liberación Nacional", adoptada por los comunistas latinoamericanos en general, que privilegiaba las metas anti-imperialistas, en un bloque con la "burguesía nacional", por sobre el intento de una revolución socialista.¹⁹³

En el centro, la presencia del candidato demócratacristiano, Eduardo Frei, y del radical, Luis Bossay, indicaba la no resolución de un problema ideológico. A primera vista, se trataba de la vieja cuestión del laicismo, que había influido poderosamente en la formación de los radicales, pero el tiempo mostraría que se trataba de un cambio generacional en las clases medias que iba a ser decisivo.

La elección presidencial de 1958 marcó las características de los procesos posteriores. La izquierda estuvo a muy pocos votos de la victoria.¹⁹⁴ A partir de entonces, el tema del peligro comunista estuvo presente en la derecha. Por otra parte, el tercer lugar obtenido por la Democracia Cristiana en esa elección marcó su ascenso definitivo como una de las grandes fuerzas políticas del país.¹⁹⁵

9. Los tres bloques de fuerza, 1958-1970

Este período lleva a su culminación el dominio de los grandes partidos sobre la política chilena, reduciendo a las otras fuerzas a los remanentes del partido demócrata en las elecciones parlamentarias de 1961 y 1965 y monopolizando la Cámara de Diputados en 1969.¹⁹⁶ Además, el número de partidos se ve reducido por la fusión de conservadores y liberales en el Partido Nacional en 1966.¹⁹⁷ En un sentido muy general, lo que expresan los tres bloques de fuerza política y social son alternativas de proyecto de desarrollo económico para el país, pero los mismos proyectos van madurando y redefiniéndose a lo largo del período y estas definiciones se van filtrando a través de los partidos políticos como organización que

¹⁹¹ Jorge Ahumada, op. cit.

¹⁹² Ricardo Ffrench-Davis, op. cit., pp. 26-37.

¹⁹³ Carmelo Furci, op. cit., pp. 54-58.

¹⁹⁴ La diferencia entre el ganador, Jorge Alessandri, y el candidato de la izquierda, Salvador Allende, fue de 33,416 votos, sobre un total de 1,250,350 votos emitidos en esa elección. Dirección del Registro Electoral, *Variación porcentual de los partidos políticos 1957-1971*.

¹⁹⁵ La recién fundada Democracia Cristiana obtuvo el 20.5 por ciento de los votos. Dirección del Registro electoral, op. cit.

¹⁹⁶ Ver cuadro No. 3.

¹⁹⁷ Lía Cortés y Jordi Fuentes, op. cit., pp. 346-347.

los expresa. Un elemento externo que va a influir muy poderosamente en todo este proceso es la revolución cubana, ocurrida al comienzo del gobierno de Jorge Alessandri.¹⁹⁸

La administración Alessandri fue el intento más decidido en la línea de los programas de estabilización. Buscaba racionalizar el desarrollo económico a partir de una modernización gradual de la industria que no produjera conflictos de intereses sectoriales, en particular con los terratenientes.¹⁹⁹ Sin embargo, las insuficiencias de la agricultura chilena se hacían patentes en la necesidad de importación de alimentos, lo cual distraía divisas siempre escasas.²⁰⁰

Desde el punto de vista de los partidos principales, el año 1969 marca la cúspide de su dominación del sistema político, al monopolizar la Cámara de Diputados en las elecciones.

El veto político a los cambios en el sector rural era importante debido a que en éste residía la fuerza electoral de la derecha y a que, en la clase dominante chilena, los terratenientes representaban el sector que arbitraba el prestigio social y el poder político.²⁰¹ El desarrollo del país enfrentaba así una contradicción que no se llegaba a expresar claramente como conflicto social o ideológico en la clase dominante, pero se filtraba en imágenes corrientes en el lenguaje político de la época: el intento modernizador se reflejaba en la imagen de "gobierno de gerentes", con que se caracterizaba al gobierno de Alessandri y las contradicciones que no estallaban en conflicto producían la distinción ambigua entre "derecha económica" y "derecha política".²⁰²

37

El gobierno formó su apoyo parlamentario con conservadores, liberales y radicales. Este último partido se desplazó hacia la derecha en este período debido a las influencias de su visión tradicional de la política y de los terratenientes en su dirección.²⁰³ Ambos elementos iban a permitir en el plazo mediano a la Democracia Cristiana reemplazarlo como principal fuerza de centro. Sin embargo, hasta las elecciones parlamentarias de 1961 las fuerzas políticas parecían estabilizarse.

Los cambios en el clima ideológico, nacional e internacional, comenzaban a manifestarse en ese mismo año. La administración Kennedy de los Estados Unidos lanzó el programa "Alianza para el Progreso", el cual significó un viraje en la política de ese país hacia América Latina. Ese programa constituía una adopción de las ideas que CEPAL venía proponiendo por muchos años y, como plan de ayuda a los gobiernos latinoamericanos, condicionaba el acceso al fondo de financiamiento norteamericano a la realización de reformas y formulación de planes de desarrollo. Todo esto era, sin duda, una de las respuestas norteamericanas a la acción del gobierno cubano encabezado por Fidel Castro.²⁰⁴

¹⁹⁸ El impacto de la revolución cubana en el ámbito ideológico y político es difícil de exagerar. Aun cuando no ha sido evaluado sin apasionamiento, se puede decir que una generación de políticos e intelectuales latinoamericanos, y no sólo chilenos, quedan definidos por referencia a ella, para bien o para mal, a favor o en contra.

¹⁹⁹ Ricardo Ffrench-Davis, op. cit., pp. 41-50.

²⁰⁰ En 1954, las importaciones de alimentos representaban 54.6 millones de dólares. Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, p. 232. Para 1960-1963, el promedio anual de importaciones de alimentos se había elevado a 120 millones de dólares. Andre G. Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. London, Penguin Books, 1971, p. 127.

²⁰¹ Jean Carrière, op. cit., p. 19.

²⁰² Aníbal Pinto, "Estructura social e implicaciones políticas", en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, Vol. 1, No. 2, agosto de 1970, p. 344.

²⁰³ En las elecciones parlamentarias de 1957, la derecha tradicional, conservadores y liberales, habían perdido el tercio de las cámaras por primera vez. Ver cuadro No. 3, p. 53.

²⁰⁴ Jerome Levinson y Juan de Onís, *La alianza extraviada*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 7.

En Chile, el gobierno aceptó formular un plan de desarrollo y propuso algunas reformas. Sin embargo, el impacto de todo esto fue más fuerte en el plano ideológico que en los hechos. La misma idea de la planificación era ajena a la mentalidad de la clase dominante, tal como lo hicieron notar los demócratacristianos.²⁰⁵ Estos se convierten en este periodo en la fuerza principal entre la clase media. A partir de su influencia entre los estudiantes universitarios en la década del cincuenta, durante los sesentas el PDC es el partido mayoritario entre los profesionales con formación universitaria.²⁰⁶ Además, en este grupo, las ideas acerca del desarrollo económico coincidían con su dependencia objetiva respecto del estado como fuente de empleo. El PDC elaboró una estrategia de desarrollo social y político compatible con su visión del desarrollo económico.

El problema principal para la Democracia Cristiana era la conformación de un bloque social y político que apoyara su programa de desarrollo económico. En teoría éste podía concitar el apoyo de los sectores más modernos de la burguesía, interesados en el desarrollo industrial; de las clases medias dependientes del estado, interesados en éste como fuente de empleo; de las clases medias independientes, especialmente las vinculadas al comercio, la pequeña industria y la artesanía, que se beneficiarían de una eventual ampliación del mercado; de los obreros, los campesinos y los marginales urbanos, cuya incorporación al consumo a través de la reforma agraria y la redistribución del ingreso representarían un impulso al desarrollo de la industria de bienes de consumo.²⁰⁷ En la práctica, todos estos sectores estaban vinculados a partidos políticos cuyos programas e ideología no coincidían estrictamente con el proyecto demócratacristiano.

Los sectores industriales compartían sólo minoritariamente este proyecto. Sus lazos con la derecha política iban más allá de las cuestiones ideológicas. Social y económicamente se entroncaban todos a un complejo de intereses del que no parecía posible eliminar a los terratenientes.²⁰⁸ Las clases medias dependientes, especialmente sus sectores más bajos, los empleados públicos y los profesores, por ejemplo, estaban atados al Partido Radical o a la izquierda por definiciones ideológicas tradicionales (el laicismo) y por un sistema de "patronazgo" político muy arraigado, desde los gobiernos del Frente Popular o aún anterior a éstos.²⁰⁹ Las clases medias independientes no aparecían particularmente activas en política, además de que su independencia respecto del estado era relativa, dada la importancia de éste como fuente de financiamiento y como mercado. Social y culturalmente aparecían también influidas por el modelo que representaba la clase dominante, siendo una especie de "meta natural" para este grupo una eventual incorporación a ella.²¹⁰

Entre la clase obrera, los partidos marxistas, Socialista y Comunista, predominaban a pesar de la influencia radical y demócratacristiana en algunos gremios. El predominio de la izquierda en la organización sindical frustró incluso los intentos mejor respaldados para establecer el paralelismo sindical.²¹¹ Los sectores de trabajadores rurales estaban excluidos de la posibilidad de organizarse autónomamente y, además, la acción de la izquierda en el sector agrario estaba drásticamente controlada.²¹² La orientación ideológica de los partidos de izquierda, y su relación con el movimiento sindical, reforzaban una orientación clasista

²⁰⁵ Partido Demócrata Cristiano, *Informe preliminar para un programa de gobierno de la Democracia Cristiana*. (Libro azul). Santiago, Editorial del Pacífico, 1962, p. 43.

²⁰⁶ El "Informe preliminar..." citado en la nota anterior fue elaborado para un "Congreso de Profesionales y Técnicos", realizado de Santiago del 6 al 9 de diciembre de 1962, al cual se esperaba que asistieran más de dos mil participantes, agrupados en 46 especialidades.

²⁰⁷ Sergio Molina, *El proceso de cambio en Chile*. México, Siglo XXI editores, 1972, pp. 65-79.

²⁰⁸ James Petras, op. cit., pp. 58-62.

²⁰⁹ James Petras, op. cit., p. 292.

²¹⁰ James Petras, op. cit., pp. 144-153.

²¹¹ Eduardo Labarca, *Chile invadido*. Santiago, Editora Austral, s.f., pp. 127-188.

²¹² Brian Loveman, op. cit., p. 128.

que dejaba a un creciente número de grupos populares urbanos sin una organización política que buscara influir en ellos. Se esperaba que la clase obrera se convertiría por su sola organización y acción en vanguardia de este conjunto más heterogéneo.²¹³

La estrategia política de la Democracia Cristiana para superar estos obstáculos fue formulada a partir de una teorización sociológica, la "marginalidad".²¹⁴ En principio se trataba de movilizar a los sectores sociales excluidos de la participación política, campesinos y marginales urbanos, con el fin de constituir un apoyo electoral que permitiera el acceso del partido al gobierno. El control de los recursos del estado haría posible entonces reorganizar el esquema de representatividad social de los partidos políticos, atrayendo a todos los grupos que deberían, teóricamente, apoyar el proyecto de desarrollo.²¹⁵

En la derecha, la reforma agraria y la sindicalización de los campesinos minaría por la base el poder político de los terratenientes, aislándolos con respecto a los otros sectores de poder económico que quedarían así disponibles para apoyar un proyecto de modernización económica impulsado desde el gobierno. El mismo control del gobierno daría al PDC una capacidad de "patronazgo" político, esencial para atraer a las clases medias tradicionales. En cuanto a los sectores populares, la organización de los marginales sobre bases no clasistas, sino alrededor de demandas específicas, como la vivienda y los servicios urbanos, permitiría eliminar la influencia de la orientación clasista que le imprimían los partidos de la izquierda, de modo que la misma capacidad de satisfacción de estas demandas por parte del gobierno haría que el movimiento "popular" neutralizara al movimiento obrero y, consecuentemente, a los partidos de izquierda.²¹⁶

Todo este proyecto implicaba una transformación profunda del sistema político; el reemplazo de las alianzas sociales efectuadas a través de alianzas de partidos, en las que éstos representaban intereses más o menos definidos en términos clasistas, por un partido que representara por sí mismo una amplia alianza social. El resultado sería un sistema de partido único o, al menos de un partido hegemónico.²¹⁷

Las condiciones coyunturales que rodearon la elección presidencial de 1964 hicieron posible el triunfo de la Democracia Cristiana y su candidato, Eduardo Frei. Más tarde el proyecto tropezaría con dificultades no esperadas. Sin embargo, estas últimas no eran independientes de las condiciones que llevaron a la Democracia Cristiana al poder.

Lo fundamental de la elección presidencial de 1964 fue el temor al comunismo, representado por el avance electoral de la izquierda.²¹⁸ Esto determinó el rompimiento del bloque de partidos en el gobierno, denominado Frente Democrático, el apoyo de conservadores y liberales a la candidatura de Frei y la mantención del candidato radical, Julio Durán, para evitar que los votantes de ese partido pudieran eventualmente volcarse hacia la izquierda y apoyar a Allende, candidato del FRAP.²¹⁹ El triunfo de Frei fue arrollador, y más aún lo fue el de

²¹³ Luis Corvalán, "Informe al XIII Congreso del Partido Comunista" (10 de octubre de 1965), en *Tres periodos en nuestra línea revolucionaria*. Dresden, Verlag Zeit Im Bild, 1982, pp. 11-24.

²¹⁴ Roger Vekemans, S. J., "Marginalidad, incorporación e integración", en *Cuadros de CIDOC*, No. 34.

²¹⁵ Sergio Molina, op. cit., pp. 78-79.

²¹⁶ Roger Vekemans, op. cit., p. 9-12, afirma que los sindicatos agrupaban sólo al 12 por ciento de la fuerza de trabajo del país.

²¹⁷ Este resultado hipotético se puede atribuir al proyecto de la Democracia Cristiana a partir de sus pretensiones de representatividad social, la estructura interna del partido y la alianza social propuesta en sus programas.

²¹⁸ En particular, el episodio del "naranjazo", la elección extraordinaria de un diputado por Curicó en marzo de 1964, en la que resultó elegido el candidato socialista, con apoyo comunista, el Dr. Oscar Naranjo.

²¹⁹ Operación que incluyó el reparto de dinero entre los parlamentarios radicales, según un miembro de esa representación entrevistado por mí.

su partido en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965.²²⁰ La situación de la DC en el gobierno no tenía precedente puesto que pudo enfrentar su tarea sin necesidad de pactos ni alianzas en el parlamento en términos estables. Le bastó negociar algunos proyectos, debido a la diferente correlación de fuerzas en el Senado.²²¹

El efecto más notorio de los triunfos electorales de la DC fue el debilitamiento de conservadores y liberales. Ellos pusieron su fuerza al servicio de la candidatura de Frei sin condiciones.²²² El gobierno demócratacristiano consolidó la separación de la derecha tradicional y su base electoral a través de la reforma agraria y la sindicalización campesina. A partir de la crisis de la derecha, representada por las elecciones parlamentarias de 1965, comienza un proceso de reconstrucción de la representación política de la clase dominante que va a madurar sólo como oposición a la Unidad Popular de 1970.

Las líneas paralelas de desarrollo de una nueva fuerza de derecha comenzaron a notarse desde los inicios de la administración demócratacristiana, a propósito de las reformas propuestas por el gobierno. El primer enfrentamiento tuvo lugar alrededor de las reformas a la constitución en lo que se relacionaba con el derecho de propiedad, con el fin de hacer posible las expropiaciones que requería la reforma agraria.²²³ Para oponerse a ella aparecieron nuevas organizaciones, tanto dentro como fuera del sistema político. Una fue un bloque de políticos liderado por el senador radical Pedro Enrique Alfonso.²²⁴ Otra fue FIDUCIA, una organización militante de jóvenes católicos de derecha ligados internacionalmente en la "Sociedad para la defensa de la tradición, la familia y la propiedad".²²⁵ Por otra parte, se formó una Confederación Nacional de Empleadores Agrícolas.²²⁶ En mayo de 1966 se fusionan liberales y conservadores, más Acción Nacional, para formar el Partido Nacional.²²⁷

Todo esto representaba cambios profundos en la actuación de la clase dominante. Al haber perdido su base electoral rural, buscaba reemplazarla por el apoyo de sectores de las clases medias. Sin embargo, esto requería cambios en la ideología y en la organización de la derecha. En el Partido Nacional adquiría una importancia nueva el grupo proveniente en Acción Nacional, cuyos antecedentes ideológicos nacionalistas y su actuación política anterior los ubicaban como contrarios a los políticos, a los partidos y a la forma como éstos controlaban la vida política nacional.²²⁸ Los grupos jóvenes, católicos de FIDUCIA y gremialistas de la Universidad Católica, compartían esta visión y rechazaban, incluso, la coexistencia con políticos tradicionales en el Partido Nacional.²²⁹ En el plano social, las organizaciones cor-

²²⁰ Ver cuadro No. 3.

²²¹ El Senado se renovaba por mitades cada cuatro años, por lo que el mandato de cada senador duraba ocho. De este modo, a pesar del avance demócratacristiano entre los diputados, la correlación de fuerzas en el Senado no les era tan favorable.

²²² Discurso de Eduardo Frei, 21 de junio de 1964, durante su campaña presidencial.

²²³ Constitución de 1925, Art. 10, No. 10.

²²⁴ Esto resulta indicativo de la evolución de los radicales hacia la derecha en ese período. Al decir de un dirigente radical, Pedro Enrique Alfonso, como ministro del interior del gobierno de Pedro Aguirre Cerda había sido autor de un proyecto de reforma agraria. Entrevista a Orlando Cantuarias, México, D.F., 28 de agosto de 1986.

²²⁵ Esta organización apareció en público por primera vez en una campaña de recolección de firmas en contra de las reformas al derecho de propiedad. La carta de protesta contra la reforma apareció en El Mercurio, 15 de mayo de 1965.

²²⁶ David Lehman, "Agrarian Reform in Chile, 1965-1972", en *Agrarian Reform and Agrarian Reformism*. London, Faber and Faber, 1974, p. 85.

²²⁷ Sergio Onofre Jarpa, *Creo en Chile*. Santiago, Sociedad Impresora Chile Ltda., 1973, pp. 64-71, comenta el programa aprobado en la fundación del Partido Nacional, el 12 de mayo de 1966.

²²⁸ Sergio Onofre Jarpa, op. cit., p. 58.

²²⁹ Carlos Huneeus, *Movimientos universitarios y generación de élites dirigentes*. Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, CPU, 1973, pp. 28-29.



porativas más tradicionales, de carácter elitista como la Sociedad Nacional de Agricultura, vieron surgir nuevos organismos y reactivarse otros, como la Confederación de la Producción y el Comercio, como un recurso para la organización y movilización de las clases medias.²³⁰ Este desarrollo de la derecha ocurrió en una actitud defensiva ante los intentos de la Democracia Cristiana y su gobierno por obtener apoyo de esos mismos sectores sociales para su proyecto de desarrollo. El punto ideológico de coincidencia de toda la nueva derecha era la defensa del derecho de propiedad frente a la acción del estado desarrollista dirigido por la Democracia Cristiana.²³¹ Este punto iba a desarrollarse más tarde en una visión que consideraba a la política y los políticos, como un elemento distorsionador de la economía y de la acción de los agentes económicos.

El conflicto ideológico dentro de los sectores empresariales entre la visión "estatista" de los demócratacristianos y la visión anti-estatista de los nuevos sectores de derecha tuvo consecuencias importantes para el gobierno de Frei y para su partido. Con el fin de mantener

²³⁰ Genaro Arriaga, *La oligarquía patronal chilena*. Santiago, Editorial Nueva Universidad, 1970, pp. 37-41.

²³¹ Carmen Barros, "Nuevos actores de la protesta social 1971-1972: el movimiento gremial", en: Varios autores, *Los actores de la realidad chilena*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1974, pp. 190 y 200.

la acción del Estado dentro de los límites de sus intereses, algunos grupos empresariales apoyaron al gobierno e incluso ingresaron al gabinete.²³² A través del gobierno y del liderazgo de Frei fueron ganando influencia dentro del mismo Partido Demócrata Cristiano. El costo para el gobierno fue la creciente limitación de su programa de reformas, que fue prácticamente paralizado a partir de 1967.²³³ Para el partido, el costo político era la pérdida de apoyo electoral, que se hizo clara en las elecciones municipales de ese mismo año.²³⁴ Surgió así un conflicto interno en el partido, que hoy resulta muy revelador. Los sectores juveniles, principalmente universitarios, y otros mayores pero de la misma composición, propusieron una profundización del proyecto original en el sentido de fortalecer la intervención del estado como medio de neutralizar a los grupos de poder económico y fortalecer la capacidad redistributiva del gobierno, a modo de ampliar su clientela electoral entre los sectores populares.²³⁵ Por su parte, el gobierno asumió una posición más conservadora, deteniendo el programa de reformas y reprimiendo los movimientos reivindicativos de los mismos sectores en los que el partido buscaba apoyo electoral.²³⁶

La izquierda enfrentó el reformismo del gobierno demócratacristiano con una doble estrategia: el Partido Comunista se mostró dispuesto a apoyar las reformas que le parecieran de beneficio para los sectores populares,²³⁷ en tanto el Partido Socialista rechazaba en principio el proyecto demócratacristiano y buscaba "desenmascararlo" como una "nueva cara de la derecha".²³⁸ Esta dualidad encontraba su fundamento en las diferencias profundas entre los dos partidos marxistas. El Partido Comunista mostraba una composición obrera muy estable, que se reflejaba en lo constante de la votación obtenida en elecciones de distinto tipo y en la influencia del partido en los sindicatos más tradicionales.²³⁹ La política del partido era conservadora en el sentido de buscar siempre su mejor integración al sistema como representante de la clase obrera pero, al mismo tiempo, cuidando que esta integración no desvirtuara la composición clasista del partido y, muy particularmente, de su dirección.²⁴⁰ Por su lado, el Partido Socialista presentaba una fuerte influencia de sectores intelectuales de clase media que, en los hechos, dominaban su dirección, en tanto su apoyo popular era más variado y más inestable que el del Partido Comunista. Esto le permitía al Partido Socialista absorber nuevas tendencias ideológicas, que tenían incidencia menor en el Partido Comunista. En este período, el Partido Socialista recibió una buena parte de la influencia castrista que marcó a la generación joven de izquierda.²⁴¹

Al margen de los partidos de la izquierda tradicional surgía también el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el cual reunió en su fundación (1965) a distintas tendencias centrífugas de la izquierda (trotskistas, maoístas, remanentes del reinosismo) pero cuyo ele-

²³² En particular, los empresarios de la construcción. Ver Peter S. Cleaves, *Bureaucratic Politics and Administration in Chile*. Berkeley, University of California Press, 1974, p. 255.

²³³ La única reforma importante aprobada después de 1967 es una reforma constitucional que, a su vez, es una versión modificada de la reforma propuesta por el gobierno al parlamento en 1965. Guillermo Piedrabuena, *La reforma constitucional*. Santiago, Editorial Encina, 1970.

²³⁴ Aun cuando, en sentido estricto, los resultados no son comparables por tratarse de elecciones de distinto tipo, el apoyo a los demócratacristianos bajó de un 42.3 por ciento, por tratarse de elecciones de 1965, a un 35.6 por ciento, en las municipales de 1967. Dirección del Registro Electoral, *Variación porcentual de los partidos políticos 1957-1971*.

²³⁵ *Proposiciones para una acción política en el período 1967-1970 de una vía no capitalista de desarrollo*. Documento de trabajo para la Junta Nacional del PDC, julio de 1967.

²³⁶ Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Vol. V, p. 186.

²³⁷ Luis Corvalán, "Unión de las fuerzas antiimperialistas", en op. cit., p. 43.

²³⁸ Julio César Jobet, *El Partido Social de Chile*, tomo II, p. 127.

²³⁹ Alan Angell, op. cit., pp. 145-149.

²⁴⁰ Luis Corvalán, op. cit., pp. 41-42.

²⁴¹ Conferencia de prensa de Carlos Altamirano a su regreso de un viaje a Cuba, *Punto Final*, No. 31, segunda quincena de junio de 1967.

mento dominante a partir de 1968 iba a ser el castrismo representado por los jóvenes de la Universidad de Concepción que habían abandonado el Partido Socialista en 1964.²⁴²

Desde el punto de vista de los partidos principales, el año 1969 marca la cúspide de su dominación del sistema político, al monopolizar la Cámara de Diputados en las elecciones generales de marzo de ese año.²⁴³ Sin embargo, su capacidad ideológica para proponer soluciones a los problemas nacionales y su capacidad organizativa para canalizar los conflictos sociales que el desarrollo del país generaba, comienza a ser cuestionada. Estos fenómenos son sólo embrionarios en ese momento y su análisis es posible hoy gracias a su desarrollo posterior. Sin embargo, desde la perspectiva actual parecen ser una buena clave para una comprensión de los conflictos políticos que envolvieron a Chile a partir de 1970 que no se limite a aceptar la versión de alguno de los actores involucrados.

Para el desarrollo económico nacional, el problema clave para el desarrollo industrial. Durante el gobierno de Frei se habían dado pasos importantes en la dirección de incorporar al país a los tipos de industria dinámica (automotriz, bienes de consumo durables, petroquímica).²⁴⁴ La forma dominante de propiedad de estos sectores más dinámicos era la propiedad conjunta del estado chileno y las transnacionales. Esto permitía traer al país tecnologías más desarrolladas que las disponibles. Sin contar con el problema de los términos de esa asociación con las transnacionales, la industrialización en esa dirección enfrentaba alternativas que tenían por detrás contradicciones sociales profundas. El problema de la estrechez del mercado nacional se pretendía enfrentar a través de los proyectos de integración latinoamericana, pero esto no permitía ocultar que el problema real requería tomar decisiones que vincularan el tipo de industria a desarrollar y la distribución del ingreso nacional.²⁴⁵ A su vez, las decisiones sobre distribución del ingreso determinaban las posibilidades de alianza social, las cuales se concretaban en alianzas de partido.

El privilegiar la incorporación de nueva tecnología y el desarrollo de bienes de consumo más sofisticados implicaba una concentración del ingreso en dos niveles: por una parte la necesaria acumulación de capital que, estatal o privado, se asociara con las firmas extranjeras y, por otra, concentrar ingresos en un sector que constituyera el mercado de esa producción y que, en ningún caso, alcanzaría al grueso de la población. De hecho, esta alternativa implicaba profundizar las diferencias sociales entre las ciudades y el campo y entre las clases medias y los sectores populares. La alternativa era impulsar un tipo de industrialización que, conservando el propósito de incorporar nueva tecnología en la producción de bienes intermedios, pusiera el acento en los bienes de consumo masivo, que expandieran su mercado entre los sectores populares a partir de una drástica redistribución del ingreso.²⁴⁶

Ciertamente la segunda alternativa implicaba una mayor intervención del estado, puesto que en él recaería no sólo la tarea de redistribuir el ingreso sino también el control de las importaciones, dado que el mercado mundial marchaba inequívocamente en la otra dirección, y negociar la subordinación del capital privado, nacional y extranjero, a esta estrategia general.²⁴⁷ La primera estrategia tampoco dejaba al estado como espectador. En las condiciones de participación social y política que había alcanzado Chile, las expectativas de los sectores populares se expresaban en demandas crecientes, apoyadas en un nivel de movili-

²⁴² Luis Vitale, op. cit., pp. 190-191.

²⁴³ Ver cuadro No. 3.

²⁴⁴ Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN, *Antecedentes sobre el desarrollo chileno*. Santiago, 1971, pp. 156-159.

²⁴⁵ Pedro Vuskovic, "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo", en: *Economía política en la Unidad Popular. Materiales de los Cuadernos de la Realidad Nacional (1970-1973)*. Barcelona, Editorial Fontanella, 1975.

²⁴⁶ Pedro Vuskovic, op. cit., pp. 114-118.

²⁴⁷ Aníbal Pinto, "Factores estructurales y modalidades del desarrollo; su incidencia sobre la distribución del ingreso", en *Inflación: raíces estructurales*, p. 183.

zación social y política que ha sido calificado como excesivo.²⁴⁸ Si bien la intervención formal del estado en la economía podría ser menor, en la medida que se adoptaba una política liberalizadora que permitía la mayor coincidencia de las tendencias del mercado mundial con el desarrollo nacional, la tarea política de apoyar la "natural" concentración del ingreso implicaba desmovilizar sectores populares ya organizados.

El gobierno de Frei puede ser dividido en dos etapas en las que, en general, se pasó de una de estas alternativas a la otra. Como gobierno centrista, su proyecto parece haber tocado los límites externos e internos, tanto en el terreno económico como en el político. En el terreno económico, sus lazos con los Estados Unidos y con la clase dominante chilena le impedían profundizar las reformas propuestas en su programa, o, incluso, proponerlas siquiera, en tanto su proyecto político de reemplazar a la izquierda como influencia dominante entre los sectores populares dependía cada vez más de la capacidad del gobierno para satisfacer demandas de esos sectores. En esta disyuntiva, el gobierno optó por detener el programa de reformas para dar garantías a los sectores dominantes, esperando mantener por recursos puramente ideológicos una clientela electoral popular que los convirtiera en la mejor opción de representación política para los sectores modernos de la burguesía chilena. Este paso, de una opción de desarrollo a otra, se hizo en medio de un conflicto agudo dentro del Partido Demócrata Cristiano mismo, en el cual predominaron por un tiempo los intereses políticos que ponían el acento en la necesidad de ganar apoyo popular, para lo cual se elaboró un programa de profundización de las reformas.²⁴⁹ Una vez que Frei y su fracción retomó el control del partido, imponiendo la línea que ya era predominante en el gobierno,²⁵⁰ el sector joven y algunos otros cuadros del partido lo abandonaron formando el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en mayo de 1969. La discusión que terminó en esta ruptura reunía, relacionados, dos tópicos: el programa de desarrollo a ser adoptado para la campaña presidencial de 1970 y las alianzas políticas que se proponían para esa misma campaña. Esto no terminó de polarizar al PDC. Todavía quedó dentro de él una fracción que buscaría ser la "izquierda" dentro del partido.²⁵¹

En la derecha, como ya se ha señalado, la recomposición de la representación política de la clase dominante había adoptado un conjunto de modalidades ideológicas y orgánicas, entre las cuales el Partido Nacional aparecía como el más importante debido a su participación en el sistema. Sin embargo, ya desde las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 se vio que, como tal, el partido no podía agrupar tras de sí al conjunto de fuerzas de derecha, por lo que esa campaña se desarrolló sobre la idea de una candidatura presidencial de Jorge Alessandri en 1970.²⁵² Esto era un indicador de hasta dónde los sectores dominantes estaban dispuestos a adoptar un proyecto de desarrollo económico que implicara un cambio del sistema político. Sin embargo, esto no aparecía claro entonces puesto que el sumergir al Partido Nacional en un "movimiento alessandrista" que agrupaba a las otras expresiones de derecha, corporativas o nacionalistas extremos, se atribuía más bien al carácter "caudillista" que las candidaturas presidenciales adquirían a pesar de estar controladas por partidos. Además, se sumó a esta candidatura una nueva organización de derecha que resultó de la escisión del Partido Radical en ese mismo año.

El Partido Radical, cuyo apoyo electoral había repuntado levemente, enfrentó el problema de su futuro como una decisión crucial. En su convención de 1969, los dirigentes que habían conducido al partido a la colaboración con el gobierno de Alessandri, primero, y habían diri-

²⁴⁸ Henry A. Landsberger y Tim Mc Daniel, "Hypermobilization in Chile, 1970-1973", en *World Politics*, Vol. XXVIII, No. 4, July, 1976.

²⁴⁹ La vía no capitalista de desarrollo", ver nota No. 235.

²⁵⁰ En la reunión de la Asamblea Nacional del PDC realizada el 6 de enero de 1968.

²⁵¹ Los llamados "terceristas".

²⁵² La elección de dos diputados de la misma familia, Gustavo y Silvia, dio la ocasión para que, de hecho, con el nombre de Alessandri en la propaganda electoral, su campaña presidencial comenzara casi un año antes que la de los otros candidatos, que ni siquiera habían sido nominados todavía.

gido la oposición a la reforma agraria, después, fueron no sólo reemplazados por una generación más joven sino que abandonaron el partido formando la Democracia Radical, que se sumó a la campaña presidencial de Jorge Alessandri.²⁵³ La nueva dirección del radicalismo veía la posibilidad de recuperación del partido en asumir las posiciones que en Europa representa la Socialdemocracia. A su competidor de centro, la Democracia Cristiana, los oponía no sólo su laicismo sino también la decisión, tomada en esa misma convención, de buscar una alianza con los partidos de la izquierda, recordando que ese tipo de alianza era el que había generado los gobiernos radicales desde 1938 a 1952.²⁵⁴

En la izquierda, los socialistas se radicalizaban al compás de la absorción de los jóvenes influidos por el castrismo, pero también en la medida que las reformas emprendidas por la Democracia Cristiana imponían a sus críticos propuestas que partieran de los límites alcanzados por ella.²⁵⁵ De este modo, los socialistas proponían un programa más radical que el de la candidatura de Allende en 1964 y aceptaban, en principio y en declaraciones, la posibilidad de buscar el poder a través de la lucha armada. Todo esto les permitía atraer a jóvenes que, de otra manera, podrían haberse inclinado hacia el MIR y otros grupos castristas o maoístas menores, y a sectores de los recientemente movilizados, marginales urbanos y campesinos, entre quienes también comenzaba a encontrar apoyo el MIR.²⁵⁶ Sin embargo, el Partido Socialista conservaba un carácter heterogéneo en el que predominaban políticos ya tradicionales y todavía sufrió una escisión de tipo personalista, liderada por Raúl Ampuero, quien con el apoyo de algunos dirigentes sindicales, principalmente, fundó la Unión Socialista Popular en 1967.²⁵⁷ La situación de 1969 sometía al Partido Socialista a una gran tensión puesto que, por su carácter heterogéneo, reunía en sí los elementos definitorios de la posición de la izquierda en su conjunto. Por una parte, una élite de políticos bien integrados al sistema y con gran experiencia parlamentaria junto a una juventud y una clientela popular que crecían en función de la crítica a ese mismo sistema y a las prácticas parlamentarias. Por otro lado, también el Partido Socialista atraía a sectores de intelectuales que, sin ser activos en la política nacional, expresaban con la mayor claridad la alternativa de desarrollo económico que, finalmente, iba a constituir el programa de la izquierda en 1970.²⁵⁸

En la campaña presidencial de 1970, se escondía el hecho de que, cualquiera que fuera la alternativa ganadora, su aplicación iba a someter al sistema político a grandes tensiones.

Los comunistas chilenos se caracterizaban por su estabilidad. Durante este período habían sufrido una escisión debida a la influencia del maoísmo, pero que se había limitado a un grupo de intelectuales,²⁵⁹ y se habían resistido a la influencia del castrismo, apegándose a la línea de coexistencia pacífica propugnada por la Unión Soviética, aún a costa de recibir ataques del mismo Fidel Castro.²⁶⁰ Su línea era la acumulación de fuerzas de la izquierda

²⁵³ Germán Urzúa Valenzuela, *Historia política electoral de Chile (1931-1973)*. Santiago, Tamarcos — Van S. A., 1986, p. 132.

²⁵⁴ Entrevista a Carlos Morales Abarzúa, presidente del partido elegido en la convención de 1969. México, D.F., 30 de agosto de 1986.

²⁵⁵ Entrevista a Carlos Altamirano, *Punto Final*, No. 93 de diciembre de 1970, pp. 16-19.

²⁵⁶ Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, "¿Qué es el MIR?", (diciembre de 1974), en *MIR 1973-1975*. Bilbao, Editorial Zero, 1976, p. 17.

²⁵⁷ Julio César Jobet, op. cit., Vol. II, p. 123.

²⁵⁸ Gonzalo Martner, "La vía pacífica al socialismo", en *El Trimestre Económico*, Vol. LI (4), No. 204.

²⁵⁹ Ernest Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge, Mass., M. I. T., 1965, pp. 93-117.

²⁶⁰ Los incidentes cumbre en el distanciamiento entre los comunistas chilenos y el gobierno cubano fueron las referencias despectivas a Orlando Millas en un discurso de Fidel Castro y las críticas a Pablo Neruda, por parte de los escritores cubanos, por haber aceptado invitaciones de políticos latinoamericanos de derecha.

dentro del sistema político vigente tras un programa de reformas que coincidía con la profundización del desarrollismo, definiéndose como anti-imperialista, anti-oligárquico y anti-feudal, pero cuidándose de no proponer el socialismo como una meta a alcanzar por la izquierda chilena en lo inmediato.²⁶¹

La campaña presidencial de 1970 se dio en un contexto muy difícil. Las alternativas que enfrentaba el desarrollo del país empujaban objetivamente hacia una polarización. Sin embargo, el sistema político, dominado por los partidos, imponía un esquema de tres fuerzas que se expresaban de manera bastante compleja. Los conflictos ideológicos y la movilización social alcanzaban a todas las instituciones, incluidas la iglesia católica²⁶² y las fuerzas armadas.²⁶³ Los programas de los tres candidatos expresaban las disyuntivas del desarrollo económico, pero escondían el hecho que, cualquiera que fuera la alternativa ganadora, su aplicación iba a someter al sistema político a grandes tensiones. No estaba claro que los enfrentamientos sociales que suponían esos programas pudieran ser canalizados pacíficamente a través de los partidos.

Tanto el bloque de derecha como el de izquierda sufrían la tensión de componerse con elementos integrados al sistema y otros que ubicaban su acción fuera de él. Más aún, ambos bloques tenían entre sus elementos integrados al sistema algunos que eran partidarios de una alteración radical de éste. El carácter de la elección misma y la influencia de los partidos políticos ayudaron a simplificar esta situación: el hecho de ser una elección directa para un cargo unipersonal y que la campaña fuera organizada por los partidos ayudó a constituir bloques que aceptaran la lucha electoral, aun cuando esto significó en ambos casos subordinar a tendencias disidentes dentro y fuera de los partidos de cada bloque.

En la derecha, la recuperación del Partido Nacional en las elecciones parlamentarias de 1969, con respecto al desastre electoral que habían sufrido liberales y conservadores en 1965, y el carácter tradicional, como político, del candidato presidencial, ocultaban los cambios que venían ocurriendo en ese sector. La recuperación electoral se hacía sobre nuevas bases, más urbanas, y la organización y movilización de los sectores juveniles, especialmente, apuntaban a una radicalización de derecha que tendía a ubicarse crecientemente fuera del sistema de partidos y en una posición que lo rechazaba.²⁶⁴

En el centro, la Democracia Cristiana intentaba mantener su apoyo electoral sobre la base de un programa que remarcaba el carácter reformista de sus posiciones, en abierta contradicción con la práctica del gobierno del mismo partido. Una parte importante de los cuadros jóvenes del partido ya estaban en la izquierda, todo lo cual le restaba credibilidad al candidato, Tomic.²⁶⁵

En la izquierda, la situación era lo suficientemente compleja como para que fuera el último de los tres sectores en proclamar su candidato presidencial.²⁶⁶ Esta designación fue el producto de una larga negociación, que fue precedida por la formación de una nueva alianza de partidos, la Unidad Popular, y el acuerdo en torno a un programa de gobierno y a un documento referente al estilo y conducción de la campaña electoral. Todo esto tiene importancia hoy, a la vista de lo que ocurrió después, pero en ese momento se trataba de presentar un perfil de la izquierda que la definiera como distinta a la de 1964.

²⁶¹ *Programa del Partido Comunista de Chile*. Aprobado en el XIV Congreso Nacional (23 al 29 de noviembre de 1969). Santiago, Imprenta Horizonte, 1972.

²⁶² Brian H. Smith, *The Church and Politics in Chile*. Princeton, Princeton University Press, 1982.

²⁶³ El punto más alto en este terreno fue el "Tacnazo", movimiento encabezado en el regimiento Tacna por el Gral. Roberto Viaux el 21 de octubre de 1969. Ver Arturo Olavarría Bravo, *Chile bajo la Democracia Cristiana*. Santiago, Editorial Nascimento, 1969, Vol. V, p. 275.

²⁶⁴ De organizaciones como FIDUCIA y el "gremialismo" saldrían los líderes de la "nueva derecha".

²⁶⁵ Entrevista de Jaime Gazmuri, subsecretario general del MAPU, en *Punto Final*, No. 99, 3 de marzo de 1970.

²⁶⁶ Allende fue designado candidato de la Unidad Popular sólo el 22 de enero de 1970.

La alianza estaba formada por seis partidos: Comunista, Socialista y Radical, los componentes del Frente Popular de 1938, más el MAPU, proveniente de la Democracia Cristiana, el API (Acción Popular Independiente) grupo personalista organizado para apoyar las pretensiones presidenciales del Senador Rafael Tarud, y el Partido Social Demócrata, último sobreviviente de lo que había sido el Partido Demócrata. La cuestión del programa fue definida como previa al nombramiento del candidato. En las discusiones se logró acuerdo relativamente rápido. Sin embargo, este acuerdo escondía algunos problemas. El punto central del programa era la definición de la tarea de un eventual gobierno de la Unidad Popular como el inicio de la transición al socialismo.²⁶⁷ Esta definición contenía una novedad; la sola mención del socialismo ponía una gran distancia entre éste y los programas anteriores de la izquierda en elecciones semejantes. También contribuía a dibujar la imagen de una alianza en que los partidos de la clase obrera serían los hegemónicos, al contrario del Frente Popular en el que la hegemonía correspondió a los radicales como representantes de las clases medias. Esta propuesta, que fue defendida principalmente por los socialistas,²⁶⁸ buscaba salvar a la nueva alianza de una de las críticas más importantes que dirigían a la izquierda tradicional los sectores castristas y maoístas, dentro y fuera de los partidos. Con esta inclusión del socialismo como meta del gobierno, las diferencias dentro de la izquierda quedaban reducidas a una cuestión de método para la toma del poder: vía electoral versus vía armada.

Respecto de este último punto, también la Unidad Popular tomó en cuenta las críticas de la llamada ultra-izquierda: el documento sobre estilo y conducción de la campaña ponía de manifiesto la necesidad de desarrollar la movilización y las demandas de los sectores populares como método de desarrollar el apoyo electoral de la izquierda y no subordinar las demandas de los grupos sociales (obreros, campesinos, pobladores) en función de un hipotético triunfo electoral, tal como había ocurrido en 1964.²⁶⁹ De este modo, la campaña de la izquierda en 1970 tendría un tono ofensivo, por oposición a la de 1964, en que se adoptó una actitud defensiva ante la amplia campaña anti-comunista desarrollada por la Democracia Cristiana y la derecha con apoyo del gobierno norteamericano.²⁷⁰

A pesar de estos cambios, en conjunto, los acuerdos de la izquierda contribuyeron a fortalecer el sistema y el clima de normalidad política en que se desarrolló la campaña electoral. La ultra-izquierda (el MIR y otros grupos menores) suspendieron sus acciones al margen de la ley²⁷¹ y quedaron, en los hechos, subordinados al programa y a la táctica de la Unidad Popular. Esto reforzó la impresión de normalidad que rodeó la campaña y la elección misma. Lo que desataría una crisis política fue el resultado de esa elección: el triunfo de Allende y la Unidad Popular.

10. Conclusión

La situación coyuntural en que se produjo el triunfo electoral de la Unidad Popular no puede ser entendida como un accidente histórico. Una cosa es que los cálculos electorales previos a la elección hayan podido fallar, por tal o cual error en los supuestos del pronóstico, y otra muy distinta es que el resultado de la elección pueda ser considerado "inexplicable". La dificultad que enfrentaban los pronósticos, como es bien sabido, se refleja en lo estrecho de los resultados de la elección. De ellos se ha desprendido la noción de los "tres tercios",

²⁶⁷ *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular.*

²⁶⁸ Entrevista a Orlando Cantuarias, México, D.F., 28 de agosto de 1986.

²⁶⁹ Eduardo Labarca, *Chile al rojo*. México, Juan Pablos Editor, 1971, p. 237.

²⁷⁰ U.S. Senate, Select Committee to study Governmental operations with respect to intelligence activities, Staff Report, *Covert Action in Chile 1963-1973*. Washington, U.S. Government Printing Office, 1975.

²⁷¹ *MIR, 1970-1973*, p. 5.

que ha sido elevada a la categoría de criterio teórico. A partir de él, se especula frecuentemente acerca de si alianzas distintas a las que se dieron en la realidad podrían haber producido un resultado distinto al desenlace que tuvo todo el proceso.

Ciertamente este tipo de especulación no puede conducir a nada, puesto que convierte en dato estructural, sin más, lo que es sólo un resultado electoral. La consideración del desarrollo del sistema de partidos, y su papel en el sistema político destruido en 1973, permite ver que las alianzas no estaban determinadas por la buena o mala voluntad de los actores. Los tres tercios encarnados en las tres candidaturas presidenciales de 1970 representaban proyectos que, explícita o implícitamente, suponían transformaciones del sistema político. Las tres propuestas, a la larga, tendrían que haber enfrentado el problema de redefinir el papel de los partidos políticos. Por otra parte, en mayor o menor medida, en los tres bandos se expresaba la alternativa de buscar la realización de su proyecto a costa de la destrucción del sistema político. Sin embargo, esto que se puede afirmar hoy, no era tan claro en 1970. Algunos observadores podían desestimar esas tendencias en su conjunto o, más frecuentemente, sobreestimarla en el caso de sus enemigos y minimizarla en el caso de su propio bando.

En tanto este ensayo trata sólo de cuestiones preliminares, su propósito es sólo mostrar cómo los procesos posteriores iban a estar determinados, en su desarrollo concreto, por la forma en que cada bando resolviera en su seno la cuestión de permanecer o no atado a los modelos ideológicos y organizativos representados por los partidos políticos, y a los límites que a la acción ponía el sistema constituido por ellos. Es muy probable que este análisis no simplifique las cuestiones que busca atacar, pero es seguro que impide asumir posiciones que resultan atractivas por lo claras, pero que son claras por lo simples, es decir, porque ocultan una dimensión; los problemas reales que constituían el contexto en que los actores tomaron sus decisiones.